

# UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



## UARM

Universidad  
Antonio Ruiz  
de Montoya

## VIVENCIAS DE LOS ADOLESCENTES EN EL ÁMBITO FAMILIAR EN EL CONTEXTO COVID-19

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciada en Psicología

Presenta la Bachiller

**Zoila Emily Chavez Arce**

**Presidenta: María Roxana Miranda Enrico**

**Asesora: Catalina Narda Hidalgo Henríquez**

**Lectora: Maria Eugenia Maguiña Lorbés**

**Lima - Perú**

**Abril de 2025**

## INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.

**CONSEJEROS**

Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por CHAVEZ ARCE, Zoila Emily, quien solicita la obtención de su título profesional a través de la sustentación de una tesis.

El producto académico elaborado tiene como título “Vivencias de los adolescentes en el ámbito familiar en el Contexto Covid-19.”

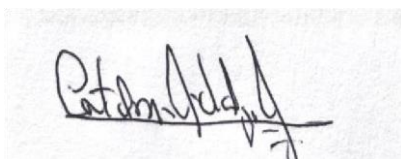
Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas, respectivamente, declaramos que el producto académico de CHAVEZ ARCE, Zoila Emily ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 6% de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 8 del mes de abril de 2025

Atentamente,



Catalina Narda Hidalgo Henríquez

Asesora



Evelyn Flor Modesto Taipe

Secretaria técnica de la Comisión

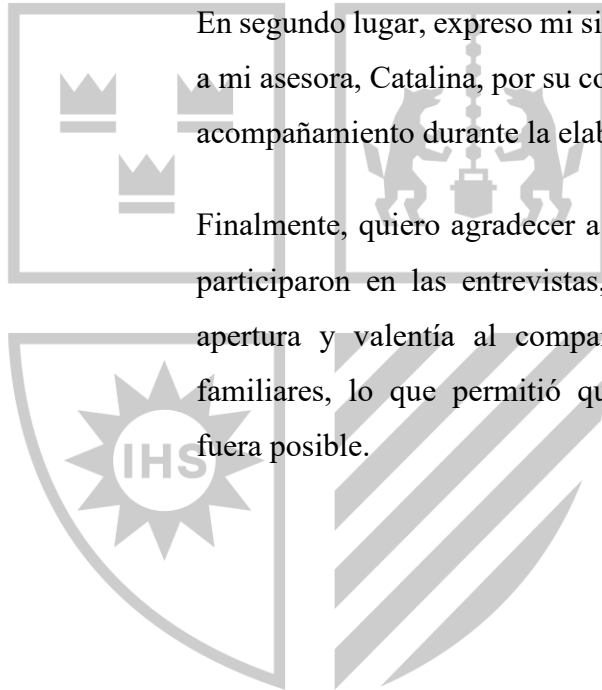
\*Conforme a lo establecido en el documento de identidad

## AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco profundamente a mis padres y a toda mi familia por su incondicional apoyo en cada uno de mis proyectos.

En segundo lugar, expreso mi sincero agradecimiento a mi asesora, Catalina, por su constante disposición y acompañamiento durante la elaboración de esta tesis.

Finalmente, quiero agradecer a los adolescentes que participaron en las entrevistas, por su disposición, apertura y valentía al compartir sus experiencias familiares, lo que permitió que esta investigación fuera posible.



## RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo analizar las vivencias familiares de las y los adolescentes durante la pandemia por Covid-19. Para ello se empleó el enfoque cualitativo y el diseño fenomenológico, entrevistándose a nueve adolescentes hombres y mujeres de una institución educativa pública de Lima. Los hallazgos han mostrado que durante la pandemia los/as adolescentes han experimentado una permanente reconfiguración de los vínculos de los miembros de su familia. Experimentaron cambios de un año a otro, cambios debido a las dinámicas familiares propias, cambios debido a las características de la adolescencia y cambios ocasionados por las normas culturales y tradicionales. La dinámica familiar se alteró con la presencia de “extraños”, principalmente el padre quien incluso ejerció el rol de agresor. Se evidenciaron también relaciones de poder basadas en el género. En varios casos el rol de la familia durante la pandemia fue muy valorado ya que consideran que sus padres se preocuparon por satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, otros adolescentes otorgaron una valoración poco favorable. Las vivencias familiares para los/as adolescentes se caracterizaron por la experimentación de una doble emergencia: la emergencia de la vida en pandemia dentro de la emergencia de la crisis de la dinámica familiar.

**Palabras clave:** Vivencias, adolescencia, familia, salud mental, pandemia Covid-19

## ABSTRACT

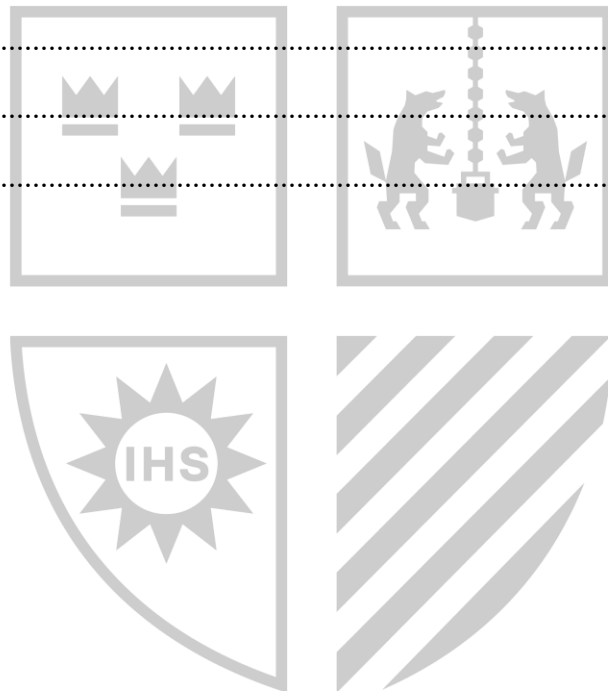
The present study aimed to analyze the family experiences of adolescents during the Covid-19 pandemic. To do so, a qualitative approach and a phenomenological design were used, interviewing nine male and female adolescents from a public educational institution in Lima. The findings have shown that during the pandemic, adolescents have experienced a permanent reconfiguration of their family ties. They experienced changes from one year to the next, changes due to the family dynamics themselves, changes due to the characteristics of adolescence, and changes caused by cultural and traditional norms. Family dynamics were altered by the presence of “strangers,” mainly the father, who even played the role of the aggressor. Gender-based power relations were also evident. In several cases, the role of the family during the pandemic was highly valued since they consider that their parents cared about meeting their basic needs. However, other adolescents gave an unfavorable assessment. The family experiences of adolescents were characterized by the experience of a double emergency: the emergency of life in a pandemic within the emergency of the crisis of family dynamics.

**Keywords:** Experiences, adolescence, family, mental health, Covid-19 pandemic

## TABLA DE CONTENIDOS

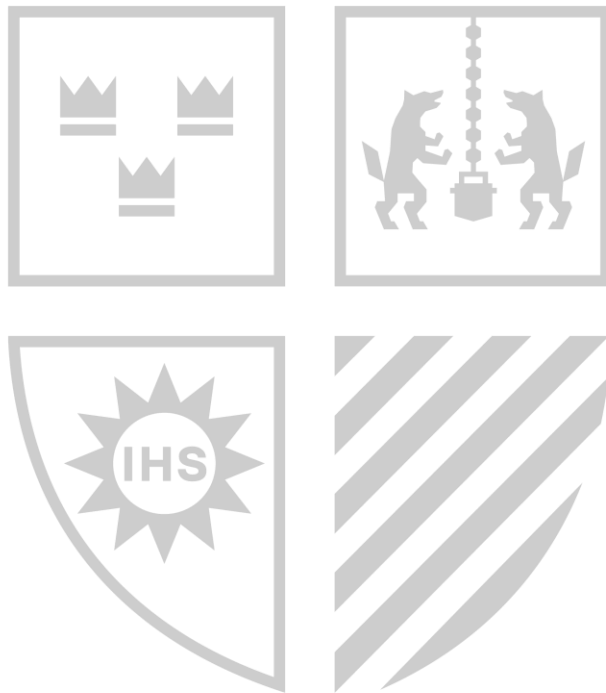
INTRODUCCIÓN .....	10
CAPÍTULO I: REVISIÓN TEÓRICA .....	14
1.1. Adolescencia y pandemia .....	14
1.1.1. Adolescencia .....	14
1.1.2. Estudios realizados respecto al impacto de la pandemia en las y los adolescentes..	17
1.2. Familia y pandemia.....	22
1.2.1. Familia .....	22
1.2.2. Estudios respecto al impacto de la pandemia en la familia .....	25
1.3. Vivencia .....	26
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA .....	28
2.1. Participantes.....	28
2.2 Instrumento de recolección de información.....	31
2.3. Procedimiento de trabajo de campo .....	32
2.4. Consideraciones éticas .....	33
2.5. Criterios de calidad .....	34
2.6. Análisis de datos .....	34
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	36
3.1. Convivencia familiar.....	36
3.1.1. Relación con los padres .....	36
3.1.2. Relación con los hermanos .....	50
3.1.3. Otras relaciones significativas .....	53

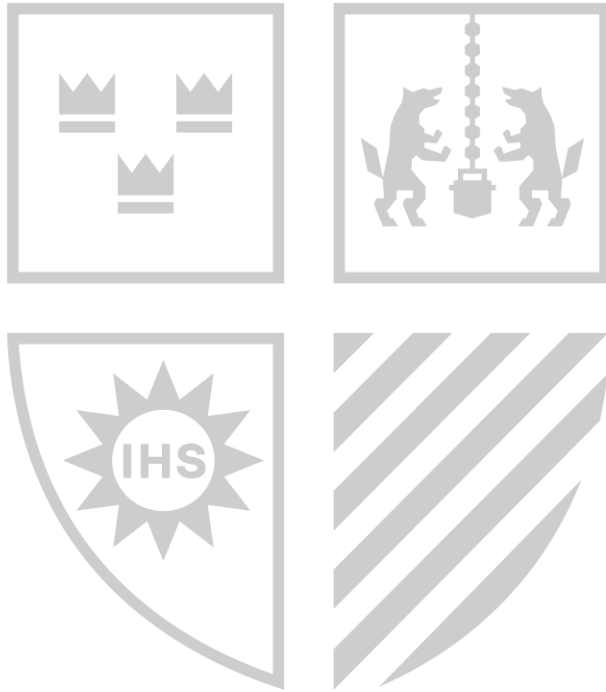
3.2. Significado de familia.....	55
3.3. Valoración de la familia.....	58
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN .....	61
4.1. Mi familia antes de la pandemia: ausente.....	61
4.2. Mi padre: un extraño.....	63
4.3. “Mi hermano estaba para mí”, “mi hermano me hacía renegar” .....	65
4.4. Mi familia durante la pandemia: “Me alegraron los días”, “Son muy ausentes, no son de dar un abrazo” .....	66
Conclusiones.....	67
Recomendaciones .....	69
Bibliografía.....	71
Anexos .....	81



## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Características principales de las y los adolescentes entrevistados.....30





## INTRODUCCIÓN

La pandemia por Covid-19 ha afectado en gran magnitud a la humanidad; sin embargo, distintos autores señalan que las y los adolescentes son una de las poblaciones más vulnerables ante esta situación (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2020; Pease et al., 2020; Aimara & Martínez, 2023). En primer lugar, porque la condición inestable en términos socioeconómicos de las familias y por ende de las y los adolescentes supone un factor de riesgo a nivel psicológico y social (Tamarit et al., 2021). En segundo lugar, durante el confinamiento podían presentarse eventos de violencia hacia ellos y ellas que, muchas veces esta población no suele identificar como tales, como consecuencia, no denuncian estas prácticas, ya que están normalizadas por la familia (Pease et al., 2020). Es decir, estas prácticas son justificadas por las familias de estos/as adolescentes como una forma de “educar” a los menores de edad (Grupo Impulsor, 2021). En tercer lugar, la cuarentena y el confinamiento social resultaron ser, especialmente para las y los adolescentes, situaciones angustiantes y desagradables (Panchal et al., 2023). Dado que implicaba interrupciones significativas en las actividades de interacción social, tal como lo fue el cierre de escuela, como medida para contener la propagación del virus, restringiendo en este colectivo la posibilidad de socializar con sus coetáneos, lo que resulta ser muy perjudicial para su salud mental (Olivari & Casañas, 2020; Breaux et al., 2023).

De esta manera, se evidencia que las y los adolescentes han sufrido mayores impactos colaterales; por consiguiente, están más sujetos a sufrir efectos físicos, emocionales y psicológicos como resultado de la pandemia y de las medidas restrictivas (UNICEF, 2020; Comité de los derechos del Niño [CDNU], 2020, como se cita en Cros et al., 2020). En la misma línea, un estudio realizado por UNICEF (2021), concluyó que durante la cuarentena el 67.7% de adolescentes y jóvenes ha experimentado estrés, ansiedad y ataques de pánico, y el 20.2% mencionaron la necesidad de acceder a atención

psicológica. Esto evidencia que este contexto, sumado al confinamiento, ha supuesto una alteración en términos de salud mental en las y los adolescentes (Nebot et al., 2020).

Martínez y Olea (2021), señalan que la población infanto-juvenil representa la cuarta parte de la población en América Latina y el Caribe con un total de 193 millones de niños, niñas y adolescentes (NNA). Asimismo, indican que son un colectivo que ha sufrido un impacto negativo en términos de su salud mental, como consecuencia de la pandemia, conllevando a cambios perjudiciales en la conducta de este grupo humano. Además, es crucial considerar que el bienestar de los padres influye en la salud mental de los adolescentes. Sin embargo, en el contexto de la pandemia, este bienestar se vio afectado significativamente debido a la pérdida de empleo, lo que generó inestabilidad económica en muchos hogares de bajos recursos. Esto impactó negativamente en los cuidados y atención que los padres pueden brindar a los adolescentes bajo su cuidado.

De igual manera, Ñañez et al. (2022) llevaron a cabo un estudio con adolescentes de 12 a 21 años en Lima Sur durante el primer año de la pandemia y encontraron que este grupo mostró los siguientes síntomas: tristeza (60%), miedo (53.1%), preocupación excesiva (52.6%), dificultad para mantenerse quieto (51.3%) y alteración en la alimentación (46.6%). Asimismo, estos adolescentes manifestaron un incremento o aparición de síntomas de ansiedad (45.6%) y depresión (36.8%).

Retamal y Muñoz (2023), ratifican que los NNA son uno de los colectivos con más repercusiones en cuanto a salud mental, lo cual les hace vulnerables frente a elementos contingentes. Ante este panorama de crisis de emergencia, el rol de la familia es fundamental para el bienestar emocional de cada miembro de esta última; ya que los cuidadores primarios, aparte de cumplir con las necesidades básicas de sus familias, deben sobre todo ser un soporte emocional para sus hijos/as durante este contexto complicado (Fong & Larocci, 2020). Se ha encontrado que este grupo humano ha desarrollado algunas patologías relacionadas al estrés, ansiedad, depresión, entre otros malestares; lo cual resulta preocupante debido a la posibilidad de cronicidad y desarrollo de trastornos mentales más severos.

Algunos autores señalan que la familia actúa como un sistema protector en la pandemia, en especial cuando los padres funcionan como apoyo para las y los adolescentes, ya que pueden determinar y amortiguar la gravedad del impacto de la pandemia (De la Concepción et al., 2020; Zayas et al., 2021). Sin embargo, en el Informe

del Programa Nacional Aurora (MIMP, como se cita en el Grupo Impulsor, 2021), se menciona que en el mes de enero del 2021 atendieron 4149 casos de violencia de NNA por medio del Centro de Emergencia Mujer (CEM). Al respecto, se ha encontrado que los infantes de 0 a 5 años representan un 16.9%, seguidamente de los niños de 6 a 11 años con un 36.6% y los adolescentes de 12 a 17 años con un 46.4%. Otro estudio que refleja la situación de violencia experimentada por esta población es el realizado por el Instituto Nacional de Salud Mental a nivel de Lima con una muestra de 1537 de niños y adolescentes. Los resultados indican que estas poblaciones han sido víctimas de maltrato físico por sus cuidadores; encontrándose que los infantes de 1.5 a 5 años representan un 44.4%, los niños de 6 a 11 años un 60.3% y los adolescentes de 12 a 18 años un 59.3% (MINSA, 2021). De este modo, es posible señalar que no todos los adolescentes vivenciaron un ambiente familiar óptimo durante la pandemia, ya que los estudios señalan que las y los adolescentes han sufrido violencia en el hogar. Esta situación ratifica la importancia de ahondar y mirar a este colectivo en este contexto.

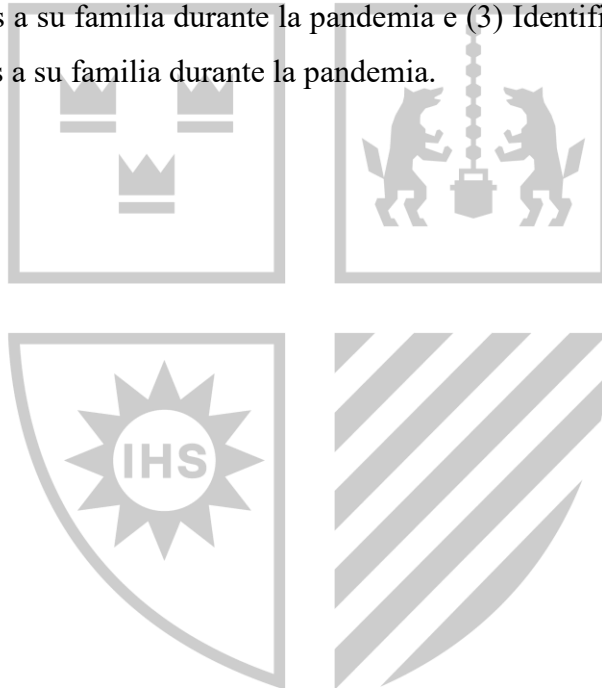
Así, con base a los puntos mencionados anteriormente, se ha planteado la relevancia del problema de estudio de esta investigación dirigida a explorar las vivencias de los adolescentes en el ámbito familiar en el contexto Covid-19.

Este estudio es relevante a nivel teórico, abordar la problemática de las vivencias adolescentes en relación a su ámbito familiar, responde a un vacío teórico encontrado en la literatura revisada, puesto que en la medida que la pandemia es un evento relativamente reciente, existen pocos estudios al respecto. En esa medida, esta investigación revisa las vivencias durante la adolescencia, las relaciones intrafamiliares y la influencia de la pandemia por COVID-19 en los dos primeros.

Por otro lado, es posible afirmar que este escenario de pandemia, representó una situación angustiante para las y los adolescentes. Frente a ello, se hace énfasis en la importancia del apoyo familiar como un elemento protector de la salud mental de los adolescentes. Así, este estudio busca conocer la relación de esta población con su familia y responde a una necesidad social evidente, puesto que esta población ha sido una de las más afectadas en términos de salud mental. Al respecto, se ha encontrado que la violencia intrafamiliar ha afectado de manera negativa las vivencias adolescentes en el ámbito familiar, expresada a través de síntomas como el estrés, ansiedad, depresión y violencia (MIMP; citado en Grupo Impulso, 2021; MINSA, 2021). Por tanto, es posible indicar

que, para estos adolescentes, en muchos casos, la familia ha significado un factor estresor durante este contexto de emergencia sanitaria. De este modo, esta investigación resulta relevante a nivel psicosocial, ya que permitirá conocer los discursos de este colectivo para una mejor comprensión de este fenómeno complejo.

Por todo lo expuesto anteriormente resulta importante investigar y responder la siguiente interrogante: ¿cómo han sido las vivencias de los adolescentes en el ámbito familiar en el contexto Covid-19? De lo cual, se desprende el objetivo general: analizar la(s) vivencia(s) familiar(es) de los adolescentes durante la pandemia por Covid-19. Los objetivos específicos son: (1) Describir cómo los adolescentes consideran que ha sido la convivencia con su familia en tiempos de Covid-19, (2) Identificar qué significados le dan los adolescentes a su familia durante la pandemia e (3) Identificar qué valoración le dan los adolescentes a su familia durante la pandemia.



## CAPÍTULO I: REVISIÓN TEÓRICA

Este capítulo se centra en analizar las vivencias de los adolescentes en el ámbito familiar durante la pandemia de Covid-19. Se explorarán conceptos clave como la adolescencia, los efectos de la pandemia en la salud mental de este colectivo y el papel de la familia en sus experiencias durante este período. A lo largo de este capítulo, se busca comprender cómo los adolescentes vivieron este período y cómo las relaciones familiares influyeron en su bienestar y desarrollo emocional.

### 1.1. Adolescencia y pandemia

#### 1.1.1. Adolescencia

La adolescencia es una etapa de la vida del ser humano, la cual distintas perspectivas se han encargado de definir. Sin embargo, la noción de “adolescencia” surge como un invento social o una construcción sociocultural. En las sociedades precapitalistas no existía tal concepto, la condición de la niñez a la adultez era marcada mediante ciertos rituales. En Estados Unidos y en Europa con la Revolución Industrial surge una demanda laboral, por lo que se origina el término adolescencia para que las personas que se encuentran en esa etapa sean incorporadas al campo laboral (Paz et al., 2015).

Distintos autores (Papalia et al., 2012; Tamarit et al., 2021) coinciden acerca de que la adolescencia es una etapa del desarrollo humano con cambios a nivel físico, cognoscitivo, emocional y social; por lo que es una etapa ineludible y necesaria para el desarrollo psicológico de la persona. Dicho de otro modo, este periodo conlleva a una serie de cambios muy particulares; de manera que el/la adolescente, en términos de Carvajal (1993), se encuentra en la necesidad de re-organizar una serie de aspectos personales.

De manera similar, Grassi (2010) sostiene que la subjetividad del adolescente aparece como un entretiem po puberal-adolescente-juventud, entre la sexualidad infantil

y la conformación definitiva de la adultez. Implica una puesta de des-orden, término que se diferencia de desorganización y no-orden, y que no va en oposición a orden y anti-orden. En palabras del autor:

En la adolescencia, des-orden es meta a alcanzar mediante un esfuerzo de trabajo psíquico y su realización comporta un rédito positivo en la producción de subjetividad. La reorganización implica que un orden es cambiado, transformado por reacomodamientos, por reordenamientos, por desorden de lo existente. La incorporación de nuevos elementos desordena lo establecido dando lugar a organizaciones neo. El entretiem po puberaladolescente-juventud es un momento de potencial apertura a lo nuevo (p.29).

De este modo, lo que propone el autor es que, en la adolescencia, es usual que se produzca el “des-orden”, de esa manera el/la adolescente puede incorporar los distintos cambios que atraviesan como a nivel corporal, los vínculos con los otros y la articulación del sujeto con sus orígenes.

De acuerdo a Papalia et al. (2012), y Moreno (2015) la adolescencia adquiere diferentes formas acordes a situaciones sociales, culturales y económicas en las que se desenvuelve el/la adolescente; es decir, este último se construye y está influido por la cultura. A partir de esto, es posible afirmar lo que sostiene Lewis (2021) que la pandemia por Covid-19 será como un sello o huella en la vida de este colectivo. Es posible señalar que esta marca involucra la salud mental, puesto que como ya se explicó en líneas anteriores, esta población es un grupo vulnerable en este aspecto. De esta manera, es necesario indicar que la adolescencia es un proceso subjetivo y singular, ya que influyen variables personales y contextuales, por lo que es posible hablar de adolescencias (Korembli t, 2012).

Carvajal (1993) expresa que todo adolescente, sin importar la cultura a la que pertenece, pasa por los siguientes periodos:

- En primer lugar, se encuentra la adolescencia puberal, esta comprende el inicio de la aparición de los cambios físicos y hormonales (menstruación y primera eyaculación). Además, señala que estos cambios se acompañan de cambios psicológicos y conductuales. Estos aluden al inicio del rompimiento de fenómenos infantiles -los cuales se dan de forma ambivalente- y cierto matiz de un retraimiento del mundo externo. El autor señala que estos cambios son vividos por los padres de manera angustiante.

- En segundo lugar, se halla la adolescencia nuclear, para este autor es el componente central de esta etapa y lo característico es la primacía de los pares o grupales. En este periodo, el adolescente centra su mundo en una omnipotencia grupal y un *self* compartido. El adolescente muestra una rebelión contra las figuras de autoridad, se acrecienta el narcisismo y se da un noviazgo compartido.
- En tercer lugar, la adolescencia juvenil consiste en la transición más cercana hacia la adultez. La persona muestra individualidad, intimidad (se muestra más seguro en su elección de pareja) e independencia. En cuanto a sus padres hay una reconciliación.

Con todo lo mencionado hasta el momento, se puede señalar que la adolescencia, independientemente de la cultura y época, es una etapa del ciclo vital que se caracteriza por cambios a nivel físico y psicológico (Gomez et al., 2020), por lo que, el/la adolescente se encuentra en la necesidad de re-organizar una serie de aspectos personales (Carvajal, 1993). De esta manera, ser adolescente conlleva un conjunto de cambios y necesidades particulares que pueden generar cierto impacto en su bienestar emocional. Respecto a esto, Espada et al. (2020; como se cita en Lacomba et al., 2020) sostienen que el ajuste del adolescente es más dificultoso con la incorporación de la emergencia mundial a su vida; ya que la pandemia es un estrés psicosocial.

El adolescente tiene diferentes pérdidas en su proceso: el cuerpo infantil y las maneras de relacionarse consigo mismo y con los demás. Sin embargo, para Vera y Trujillo (2023), en esta etapa no solo hay pérdidas de espacios y lugares sino también se gana experiencias a nivel social de una nueva forma. No obstante, el aislamiento social limitó esos espacios necesarios para la separación (psíquica) y diferenciación de los padres, los cuales son importantes para la adolescencia. Según Burgos y Macay (2021), es necesaria la mirada de un otro, además para la configuración de su subjetividad. Estos últimos autores también señalan lo siguiente acerca del adolescente en este contexto pandémico: “El adolescente se encuentra ante la imposibilidad de generar nuevos vínculos y a su vez de incorporar nuevos significantes, quedando así atrapados en la trama discursiva y vincular de su contexto familiar” (p. 7).

En ese sentido, la virtualidad se tornó en una vía hacia lo exterior, facilitando la socialización de las y los adolescentes con sus pares, lo cual resulta de suma importancia para este colectivo, por los distintos cambios psíquicos que experimentan. Sin embargo,

el impacto de esta nueva modalidad dependerá del uso que cada adolescente le dé. Algunos pueden emplearlas como medio para el encuentro (afectivo y comunicativo) con sus pares, mientras que otros para impedir ese encuentro. Es decir, la y el adolescente puede aislarse socialmente mientras juega virtualmente (Vera y Trujillo, 2023).

De esta manera, se puede considerar la amistad como un aspecto significativo en la vida del adolescente, ya que facilita la transición de lo intrafamiliar a lo extrafamiliar. Además, a través de las amistades, los adolescentes corroboran y experimentan sus propios cambios y conflictos (Miranda, 2021). Según Coleman y Hendry (2003, citado en Monserrat, 2020), las amistades representan pequeños grupos que brindan apoyo, compañía y reafirman la identidad.

Así, la pandemia constituye un escenario de estrés para el adolescente, sumado a los cambios propios de su etapa que pueden ser inquietantes y vividos de diferentes maneras por cada individuo. Según Rodríguez-Fernández et al. (2016), el bienestar subjetivo del adolescente está relacionado con el apoyo que recibe de la familia (parentalidad respetuosa) y los amigos.

### **1.1.2. Estudios realizados respecto al impacto de la pandemia en las y los adolescentes**

Distintos autores (Neumann, et al., 2021; Retamal & Muñoz, 2023) han coincidido en señalar que la pandemia por Covid-19 representó, como se señaló anteriormente, un evento estresante para las y los adolescentes; ya que el aislamiento social, medida restrictiva para evitar la difusión del virus, alteró la salud mental de este colectivo. En esa línea, diversos autores indican que esta estrategia, tomada por muchos gobiernos del mundo, impactó en el aspecto emocional y social de las y los adolescentes aumentando sintomatología como la ansiedad, estrés y estados depresivos.

Este fenómeno es respaldado por un estudio con metodología mixta realizado en Barcelona, que analizó el impacto de la pandemia Covid-19 en niños y adolescentes en situación de riesgo, quienes participaron en servicios de atención socioeducativa. Es importante señalar que fueron los profesionales de salud quienes completaron los cuestionarios y participaron en el grupo de discusión. Los resultados del estudio destacan que la pandemia afectó principalmente las dimensiones emocionales y sociales, siendo el movimiento, el ocio y el juego los aspectos más perjudicados para estas poblaciones. Esto

llevo a un aumento en el uso de dispositivos tecnológicos como mecanismos de entretenimiento y recreación (Fuentes-Peláez et al., 2022).

Además del peligro por el virus Covid-19, según Panda et al. (2021), el hecho de si podía pasarle algo a sus familiares y la incertidumbre por su futuro académico, eran fuente de preocupación de los y las adolescentes. Retamal y Muñoz (2023) señalan que este colectivo, en cuarentena, es el más afectado al perder sus relaciones sociales, por lo que los y las adolescentes mostraron irritabilidad, rechazo a temas académicos, llanto espontáneo, indiferencia, problemas en la atención y concentración; además, algunos/as se mostraron ansiosos y depresivos. Respecto a lo último, estos mismos autores indican que las mujeres, a comparación de los hombres, presentaron mayor impacto en su salud mental. De esta manera, se evidencia una diferencia en el género.

Neumann et al. (2021), debido al grado de gravedad de la situación de la salud mental de este colectivo durante la pandemia, realizaron una revisión bibliográfica sobre los efectos de la pandemia por Covid-19 en la población infanto-juvenil. Los autores indican que la enfermedad por el virus, el aislamiento social por el confinamiento y el estrés de los padres generan un deterioro en la salud mental y física de las y los niños y adolescentes; por lo que estos colectivos tienen más probabilidades, que los adultos, de experimentar problemas en su salud mental como síntomas ansiosos y depresivos durante y después de una pandemia. A continuación, se expondrá los datos más relevantes de dicha revisión:

- Se señala que, en un estudio realizado en Georgia, los estudiantes, debido al distanciamiento y aislamiento social, experimentaron estrés, ansiedad y soledad (Gazmararian et al., 2021, como se cita en Neumann et al., 2021). En China, a partir de un estudio con escolares entre 12 a 18 años, se indicó que un 53.8% sufrió un importante impacto psicológico, un 16.5% mostró síntomas depresivos y 8.1% estrés (Deolmi & Pisoni, 2020, como se cita Neumann et al., 2021). De esta manera, se evidencia lo señalado en la investigación realizada en la India: la pandemia y el encierro, como medida restrictiva, generaron un impacto a nivel emocional y social en los adolescentes (Singh et al., 2020, como se cita Neumann et al., 2021).
- Asimismo, en una encuesta donde participaron 407 adolescentes estadounidenses, gran parte, mencionó que la experiencia más negativa del contexto Covid-19 fue

no poder salir a distintos lugares, por ende, estar lejos de sus amigos, familia y pareja. Además, a través de una escala, también se observó que estos adolescentes experimentaron estrés, ansiedad y soledad (Rogers, Ha y Ockey, 2021, como se cita en Neumann et al., 2021). Otros autores señalan, a partir de un estudio realizado en Australia, que los síntomas depresivos que experimentan los adolescentes se deben más a la preocupación que sienten por las medidas gubernamentales para evitar la propagación del virus que por la enfermedad en sí (Magson et al., 2021, como se cita en Neumann et al., 2021).

- Respecto a los factores asociados a la experimentación de dificultades en la salud mental, Magson et al. (2021) señalan que los factores de riesgo que pueden propiciar el desarrollo de ansiedad social y trastornos alimenticios son los siguientes; el estrés, la disminución de la interacción social, y el no saber gestionar las emociones. Asimismo, se encontró, a partir de una revisión sistemática acerca de niños, adolescentes y familias después de la pandemia por Fong y Larocci (2020, como se cita en Neumann et al., 2021), que la ansiedad de los adolescentes, en muchas ocasiones, es el reflejo de la ansiedad de los padres o cuidadores. Entre los factores influyentes también está el cierre de la escuela y el uso del celular. Un estudio efectuado en Malasia acerca de los factores psicosociales de riesgo relacionadas a la salud mental en el contexto pandémico en los adolescentes, evidenció que el cierre de escuela significó en los adolescentes que no tuvieran una buena gestión de su tiempo, ya que permanecieron mayores horas en el celular e internet, ocasionándoles una mala calidad de sueño y un patrón de sueño irregular (Amran, 2020, como se cita en Neumann et al., 2021). De esta manera, es posible señalar que, el cierre de escuelas afectó su bienestar mental y emocional. En una investigación realizada en China, los resultados indican que existen más factores que solo el aislamiento social que pueden ser motivo para experimentar síntomas depresivos. Estos son: adicción al celular e internet, contagios por el virus a la familia o amigos, ansiedad por separación y preocupación a lesiones físicas en la casa (Duan et al., 2020, como se cita en Neumann et al., 2021). La adicción al celular puede desencadenar problemas comportamentales como: la disminución de la interacción social, dejadez en la vida personal y dificultades en el estado de ánimo (Imran et al., 2020, como se cita en Neumann et al., 2021). Panda et al. (2021, como se cita en Neumann et al., 2021), a partir de una revisión sistemática acerca del impacto psicológico del

Covid-19 de niños y adolescentes, señalaron en los resultados una relación directa entre las horas de estar en el celular e internet y experimentar síntomas ansiosos y depresivos.

- Ravens et al. (2021, como se cita en Neumann et al., 2021) destaca el papel de la familia, afirma que en la pandemia hubo dificultades en el hogar y un clima familiar deteriorado. Además, indicó que en esos momentos aumenta el abuso y negligencia a los menores.

Medina et al. (2022) coinciden con Singh et al. (2020, como se cita en Neumann et al., 2021) en señalar que el aislamiento social repercute en la salud mental de la población adolescente. No obstante, los primeros autores indican que el impacto emocional en las y los adolescentes se debió, principalmente, a problemas familiares, baja autoestima, fallecimiento de un familiar y por tener bajos recursos económicos. Además, señalan que en momentos de estrés los hombres reaccionan de manera más violenta, en cambio las mujeres reprimen los comportamientos agresivos.

Flores y Olivo (2023) sostienen de manera similar a Fong y Larocci (2020, como se cita en Neumann et al., 2021) que la salud mental de los padres es fundamental para que los adolescentes tengan un bienestar mental y emocional. Esto se debe a que cada miembro de la familia, especialmente la población infanto-juvenil, esta predispuesta a que su estabilidad emocional y desarrollo personal se vea influenciada por como la familia maneja sus relaciones y dinámicas. En ese sentido, se resalta que una familia con relaciones saludables es esencial para proporcionar a sus miembros, particularmente a los niños y adolescentes, las herramientas necesarias para enfrentar las situaciones difíciles que puedan surgir (Romero & Giniebra, 2022).

Ñañez, et al. (2021) realizaron un estudio en Perú de tipo cuantitativo y tenía el objetivo de identificar los síntomas relacionados a la salud mental de los adolescentes de la zona sur de Lima en el contexto pandémico. La muestra fue de 560 adolescentes entre las edades 12 a 21 años, constituidos por adolescentes escolares (87.9%) y universitarios (12.1%). Los resultados evidencian, en el aspecto emocional, que el 60.1% de los participantes sintieron tristeza (36.4% de mujeres y 23.7% de hombres); seguidamente el 53.1% experimentó miedo. En el aspecto psicológico, el 43.2% experimentaron sensación de vacío (24,4% de mujeres y 18.8% de hombres), el 40.3% sintió dificultad para tomar decisiones (21.9% de mujeres y 18.4% de hombres) y el 37.7% temor a la muerte (23.2%

de mujeres y 14.5% de hombres). Con relación a los síntomas de índole físico, el 46.6% de los adolescentes experimentaron alteraciones en la alimentación. En cuanto a la aparición o incremento de ansiedad y depresión frente a la pandemia, los autores relacionan la ansiedad para efectos del estudio, con los síntomas como preocupación excesiva, nerviosismo, desconcentración e inquietud motora. En ese sentido, casi la mitad de los adolescentes (45.6%) afirmaron que sí experimentaron un inicio o acrecentamiento de ansiedad (26.8% de mujeres y 18.8% de hombres). Respecto a los síntomas depresivos (irritabilidad, dificultad para dormir en términos de desmesura del sueño, alteración del apetito, fatiga, sentimientos de inutilidad, odio a sí mismo y culpa), el 36.8% de los adolescentes afirmaron que sí lo experimentaron (22.2% de mujeres y 14.6% de hombres). Es menester señalar que el 69.4% mostraron falta de concentración (38.8% de mujeres y 30.6% de hombres) y el 60.8% experimentó dificultades para dormir (34.6% de mujeres y 26.2% de hombres). Adicionalmente, gran parte de los participantes (80.1%) señalaron que, en la cuarentena, extrañaron asistir a clases presenciales y actividades de interacción social.

A partir de los resultados expuestos de la investigación mencionada anteriormente, queda reflejado lo que señalan Retamal y Muñoz (2023) sobre la diferencia de género en la sintomatología en la pandemia por Covid-19, ya que en los datos se puede observar que los indicadores de haber sufrido a nivel emocional y psicológico se presentan en mayores porcentajes en mujeres que en varones.

Otra investigación cuantitativa con población peruana fue realizada por Álvarez et al. (2022). El objetivo era identificar los principales problemas asociados a la salud mental en los niños y adolescentes de Lima en la pandemia. La muestra estuvo conformada por 2639 infanto-juveniles, el 31.9% corresponde a niños de 1.5 a 5 años, de 6 a 11 años en un 38% y adolescentes de 12 a 17 años en un 30.1%. Para efectos de este estudio, solo se expondrá los resultados más significativos y correspondientes a los adolescentes. Este colectivo manifestó sentir la cercanía emocional y de afecto de la madre (el 54.9%) y del padre (el 53.5%). En cuanto a la supervisión (que los padres tengan conocimientos de las actividades de sus hijos), 57.1% de adolescentes sintieron supervisión de la madre y 56.3% del padre; sin embargo, no se sintieron valorados y aceptados por el padre el 49.1% de los adolescentes y por la madre el 45.2%.

## 1.2. Familia y pandemia

### 1.2.1. Familia

La familia ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia de la humanidad abordada por diferentes ciencias (Iturrieta, 2019), por ejemplo, desde lo biológico, psicológico, económico, sociológico, legal (Oliva y Villa, 2013) y antropológico (Bustos, 2014). Sin embargo, todas estas disciplinas no han logrado un acuerdo sobre el término (Bustos, 2014), debido a que la familia no puede ser definida de manera fija y estática; por el contrario, este concepto debe adaptarse continuamente, ya que está profundamente influenciado por el contexto histórico y social (Aria, 2012; Bustos, 2014; Oliva y Villa, 2014). Desde la psicología sistémica, Minuchin (2013) señala que el desarrollo de cada integrante de la familia y los cambios que se producen en la cultura en la que se desenvuelve exigen una transformación en este sistema. De esta manera, no es posible hablar de “familia” sino de “familias” (Suarez, 2002; citado en Arias, 2012). En otras palabras, la familia varía según la cultura a la que pertenece; por lo tanto, es crucial abordar este término desde la perspectiva contemporánea para los propósitos del presente estudio. Una conceptualización idónea de la familia contemporánea es dada por la autora Patricia Ares (2002, como se cita en Arias, 2012) como:

La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. (p.5)

Esta autora nos plantea que la familia actual no se limita a la unión por parentesco de consanguinidad o por el hecho de compartir un aspecto espacial; todo lo contrario, Bustos (2014) sostiene que distintos autores coinciden en que “la familia contemporánea es relacional, en el sentido que lo afectivo se ha convertido en el centro de las relaciones intrafamiliares” (p.28). Esto se da en la convivencia con los miembros de la familia; este término hace referencia a “proceso cotidiano de interacción de los miembros de un grupo familiar en el que se reconocen, se fortalecen, se elaboran, se construyen o se transforman sus vínculos creando un espacio común que posibilita la existencia” (Rentería et al., 2008, p.430).

Las Naciones Unidas (1994, como se cita en Espinosa y Rosales, 2008) y Algarabía (2017, como se cita en González, 2019) señalan que existen diferentes tipos de familias, las cuales serán expuestas en las siguientes líneas:

- Familia nuclear: es el tipo de familia más básica que está conformada por papá, mamá e hijos. Estos últimos pueden ser resultado de la relación entre los progenitores o podrían tratarse de miembros adoptados por la pareja.
- Familia monoparental: Están compuestos por un progenitor (mamá o papá) y los hijos. Este tipo de familia se origina por diversas razones: divorcio, abandono de uno de los padres, fallecimiento.
- Familia extensa o compuesta: Están formadas por la pareja, ya sea con ambos progenitores o con uno solo, junto con hijos y uno o más miembros de la familia extendida de los padres. Generalmente, estos miembros pueden ser abuelos, tíos, primos, entre otros. En resumen, estas familias abarcan tres generaciones en su estructura.
- Familia reorganizada o reconstruida: están conformadas por una pareja, en la cual, ambas personas o solo una pueden haber tenido hijos con diferentes parejas.
- Familia homoparental: está compuesta por una pareja del mismo sexo y tienen hijos a través de una inseminación artificial o la adopción.

Frente a esto, es menester indicar que todas las familias se construyen mediante una serie de reglas, valores y creencias compartidas; a saber, están dotados de una identidad propia (Espinal et al., 2006). Minuchin (2013) señala que todas las familias afrontan un conjunto de tareas universales del desarrollo; no obstante, enfatiza que la tarea principal de esta unidad es apoyar a sus miembros y cumplir la función de proteger a sus integrantes; así como la acomodación y transmisión de la cultura.

Por otra parte, este autor introduce la noción de ciclo vital familiar, puesto que como se explicó anteriormente, la familia está influenciada por el contexto en el que se encuentra; por lo que Minuchin (2013) y otros autores (Reyna et al., 2013 y Gonzalez, 2021) sostienen que la familia es un sistema dinámico. En otras palabras, para estos autores, la familia no es una entidad estática, sino que se adapta y evoluciona con el tiempo. Cada miembro de la familia desempeña un papel crucial y cualquier cambio en uno de sus componentes afecta a todo el sistema familiar. La interacción continua entre los miembros y su entorno influye en la dinámica y estructura familiar, promoviendo así

el desarrollo y la adaptación a nuevas circunstancias. Minuchin (2013) afirma que el ciclo de vida de cada individuo está interrelacionado con el ciclo de vida de la familia. Este último está compuesto por etapas que simultáneamente conllevan cambios tanto en la composición de la familia como en los roles. Una de las etapas es la familia con hijos adolescentes, Minuchin (2013) sostiene que en este periodo los hijos comienzan a desvincularse de la familia, por lo que señala que la tarea de los padres es redefinir sus roles como pareja y como padres. De forma similar, Moreno (2015) señala que la adolescencia implica un cambio tanto para los adolescentes como para la familia, ya que implica que esta última los perciba de manera diferente y ya no como solían hacerlos. Esto, desde la mirada de Aberastury y Nnobel (1974), sería que los padres deben tolerar la caída del hijo niño y percibir a su hijo adolescente.

Moreno (2015) señala que los adolescentes, a pesar de que se muestren seguros o estén en su búsqueda de autonomía, requieren el apoyo de sus padres de una manera diferente; es decir, necesitan que estos actúen como un marco de contención con límites claros. Esto se debe a que una libertad absoluta otorgada por los padres genera caos y angustia en la y el adolescente (Knobel, 2015). Evidenciando que la familia continúa siendo uno de los contextos más importantes para este colectivo (Montañez et al., 2008). Este mismo autor indica que ser padre o madre de una adolescencia implica un nuevo aprendizaje, ya que cambiarán las preocupaciones e inseguridades que tenían cuando eran niños.

Con todo ello, es posible indicar que la familia es considerada como la parte extracerebral de la mente de la persona, ya que ésta ejerce una influencia significativa en cada una de los miembros (Minuchin, 2013).

Como se ha expuesto, la familia tiene que ser mirada desde la cultura y época en la que se desenvuelve. En ese sentido, Knobel (2015) sostiene que en la actualidad muchos padres han perdido el enfoque de sus responsabilidades parentales, lo que genera que las y los adolescentes experimenten sentimientos de confusión y soledad. El autor señala que este fenómeno se debe a que los padres, abrumados por su búsqueda personal de éxito, terminan descuidando su rol parental, lo que lleva a una etapa narcisista en la que se enfocan exclusivamente en su bienestar y logros. Como resultado, los adolescentes quedan privados de la atención y el apoyo emocional que necesitan. Knobel (2015) argumenta que estamos ante una situación en la que los padres se comportan de manera

'adolescentizada', lo que provoca que los hijos asuman el rol de cuidar a sus propios padres. Estos últimos no logran cumplir con su función parental de manera adecuada, pues no establecen los límites necesarios, ni fomentan el diálogo o proporcionan el apoyo emocional que sus hijos requieren. De este modo, la pandemia por Covid-19 puede haber influido en los roles y comportamientos que los padres e hijos asumen dentro de la familia. Los autores Orte et al. (2020) señalan que este contexto ha influido en la dinámica familiar, así como también, el confinamiento y las incertidumbres que genera el actual entorno (Araujo et al., 2021).

### **1.2.2. Estudios respecto al impacto de la pandemia en la familia**

En medio de un contexto de incertidumbre y preocupación, tal como lo fue la pandemia por Covid-19, la familia tiene el papel fundamental de brindar un clima seguro y de soporte (emocional y psicológico) a sus hijos (Fong & Larocci, 2020). No obstante, Brooks et al. (2020) e Izquierdo et al. (2023) identifican un conjunto de factores estresores que tuvo la familia durante el primer año de pandemia, en las que se encuentra, la pérdida laboral; respecto a esto, señalan que impacta en los ingresos económicos, como consecuencia conlleva a efectos negativos dentro de la familia. Además, se encuentra el acceso limitado a recursos básicos, tensiones de los cuidadores primarios y equilibrar el trabajo con el cuidado de los hijos, como factores de estrés familiar. En ese sentido, indican que los padres, ante la presión por satisfacer altas demandas del hogar, pueden estar irritados y estresados emocionalmente, lo cual afecta la calidad de los vínculos maritales y parentales.

Un estudio que evidencia los cambios en la dinámica familiar a raíz de la pandemia fue realizado por UNICEF y el Espacio de la Universidad de la República sobre las dinámicas de las familias de Uruguay durante el confinamiento. La conclusión fue que más del 90% de las familias señalaron que ocurrieron alteraciones al interior de su hogar: el 18 % indicó que se incrementó el castigo físico hacia los hijos y 26% mencionan que hubo un aumento en los gritos hacia sus menores (Garrido y Gonzales, 2020). Esto se puede deber a que el confinamiento obligatorio, medida tomada por varios gobiernos a nivel mundial, ha ocasionado que las familias estén las 24 horas en casa (Brooks et al, 2020), situación que antes no ha pasado, por lo que la convivencia ha podido exponer malestares latentes o pre-existentes (Scholten et al, 2020). De esta manera, se puede señalar que la pandemia ha afectado la salud familiar; sin embargo, la literatura señala

que impacta más a aquellas familias que presentan bajos recursos o que se les complica cubrir sus necesidades básicas (Orte et al., 2020; Andrade et al., 2022), así como también, a las que evidencian ira, frustración y preocupaciones diversas (Araujo et al., 2021). Esto puede aumentar el estrés familiar, desencadenando conductas inadecuadas, creando un clima inseguro o de riesgo para los niños y adolescentes (Ducy y Stough, 2011; como se cita en Orte et al., 2020). No obstante, Araujo et al. (2021) indican que los efectos del confinamiento en las relaciones familiares están determinados por la calidad de vínculo de los integrantes de este sistema y por la respuesta de cada miembro a la situación en sí. Así como también, una adecuada comunicación en este contexto contribuye a el bienestar de la familia (Dalton et al, 2020), ya que ayuda a que los adolescentes se adapten de manera flexible a la situación.

A partir de lo mencionado hasta el momento, es posible señalar que las familias de los adolescentes se han visto alteradas por condiciones y situaciones surgidas de la pandemia por Covid-19 y de las medidas de salud pública. En esa línea, es un imperativo investigar este fenómeno, por lo que el término más idóneo que permitirá explorar esa esfera que emerge de este contexto es la vivencia.

### **1.3. Vivencia**

El término “vivencia” proviene del vocablo alemán *Erlebnis*, que fue investigado por primera vez por Wilhelm Dilthey. Posteriormente, Jose Ortega y Gasset, a inicios del siglo XX, lo incorporó al idioma español. En este sentido, Dilthey define a la vivencia como un modo en el que se percibe ese instante de la realidad, en donde nos percatamos de algo o nos damos cuenta de algo por dentro de la misma. Además, para este autor, la vivencia no se limita al presente, sino que abarca también el pasado y futuro, lo que le otorga una naturaleza dinámica; es decir, cada vivencia puede influir en las que se suceden posteriormente (Del Rosario, 2018).

Por otro lado, según Husserl, la vivencia consiste en una serie de eventos, donde es crucial que el sujeto tenga una intención consciente respecto a su experiencia. Es decir, darle una mirada a eso que ha vivido (Lambert, 2006).

De esta manera, es posible señalar que “vivencia” fue conceptualizada inicialmente por la filosofía; no obstante, también fue abordada desde la psicología

cultural por Lev Semionovich Vygotsky. Según este autor, la vivencia está constituida tanto por el entorno en el que la persona interactúa como por sus experiencias internas. Es decir, de acuerdo a Guzman y Saucedo (2015), las personas reciben estímulos del exterior (discursos, imágenes, signos, interacciones) y los hacen propios de manera muy distinta, seguidamente exteriorizan lo comprendido subjetivamente enmarcado por el medio (cultural) en el que se desenvuelven.

Según estos autores, la persona experimenta una serie de acontecimientos, pero estos no se convierten en una vivencia significativa (comprendida, aceptada y negociada internamente) a menos que la persona elabore o reflexione sobre lo que está viviendo. En la misma línea, Esteban (2009) afirma que es posible señalar que para Vygotsky la vivencia no es solo “experimentar algo”, sino que hace referencia al modo de interpretar, valorar y otorgar sentido a eso que experimentamos. Asimismo, se destaca que en esa dinámica influyen las características personales (los conocimientos y experiencias previas, las características psicológicas) y culturales (rasgos y condiciones del medio o de la situación).

A partir de lo mencionado anteriormente, se considera oportuno abordar la presente investigación desde la conceptualización que realiza Vygotsky sobre la vivencia, puesto que responde al objetivo del estudio y articula en su concepto lo psicológico con lo social, lo que ayudará a profundizar en la comprensión de los discursos de las y los adolescentes.

## CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

El presente estudio analizó las vivencias familiares de las y los adolescentes durante la pandemia por Covid-19. Para lograrlo fue necesario ahondar en la subjetividad de este colectivo. Por tal razón, la investigación fue abordada desde un enfoque cualitativo, puesto que esta perspectiva permite acercarnos a un fenómeno social desde el “interior” en el que las personas construyen y dan significado al mundo que les rodea (Flick, 2015), obteniendo datos detallados y complejos en un contexto específico (Braun & Clarke, 2013). De esta manera, este enfoque fue el más idóneo, ya que permitió entender y explorar a un nivel profundo el fenómeno a estudiar.

Además, esta investigación se expone desde un diseño fenomenológico. Este tipo de diseño tal como lo señala Latorre (1996), a partir de Patton, “está centrado en cómo los individuos comprenden los significados de las experiencias vividas” (p.204. cómo se cita en Fuster, 2019). De esta forma, este diseño resulta adecuado para la investigación, puesto que va a permitir describir y comprender, a través de los discursos del colectivo a estudiar, el significado que le han dado las y los adolescentes a la vivencia con su familia en pandemia. Para lograr ello, este estudio fue abordado desde el análisis fenomenológico interpretativo (AFI, por sus siglas en español), ya que genera información detallada y profunda acerca de cómo las personas viven su experiencia sobre un determinado fenómeno (Aristizabal & Duque, 2019).

### 2.1. Participantes

La presente investigación tuvo como población objetivo a adolescentes escolares entre 14 a 16 años. Se optó por este rango de edad de adolescentes por dos motivos: el primero es porque las investigaciones (Grupo Impulsor, 2021 y MINSA, 2021) señalan que este grupo etario ha sufrido algún tipo de violencia en el hogar. El segundo motivo es que este grupo corresponde a la adolescencia nuclear, una etapa en la que se da mayor importancia a la convivencia con los pares; sin embargo, el cierre repentino de las

escuelas, como medida para evitar la propagación del virus, ha dificultado mantener estos vínculos (MINSA; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2021).

Este grupo de participantes fue identificado en un colegio estatal del distrito de San Juan de Lurigancho de Lima Metropolitana. Se optó por este distrito dado que es el más poblado del Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2024), lo que convierte en un escenario relevante para el estudio. Se consideró adecuado seleccionar una institución pública de la ciudad, ya que Retamal y Muñoz (2023) indican que los adolescentes que residen en áreas urbanas son más propensos a enfrentar problemas de salud mental. Además, es relevante señalar que el colegio no dispone de un psicólogo educativo, un profesional esencial en una institución educativa y aún más necesario en un contexto pandémico (Montoya, 2020). Como se ha evidenciado en las investigaciones mencionadas previamente, este contexto ha afectado la salud mental de las y los adolescentes.

Para la selección de participantes, los investigadores que utilizan el AFI recomiendan emplear un criterio intencional, puesto que estas personas elegidas por el investigador proporcionan información minuciosa y profunda que ayuda a comprender la problemática planteada (Miles et al., 2013; como se cita en Aristizabal y Duque, 2019). Por tal razón, los participantes del presente estudio fueron seleccionados tomando como base los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

Criterios de inclusión:

- Adolescentes que tengan entre 14 a 16 años
- Adolescentes que hayan vivido con su familia en pandemia. Se consideró adolescentes que vivieron con su madre y/o padre, junto con sus hermanos, en caso de tenerlos. En la tabla 1 se detallan los integrantes de cada familia.


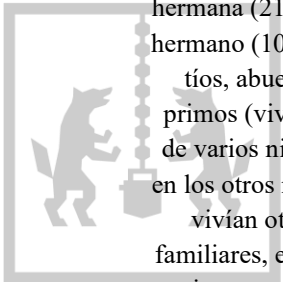

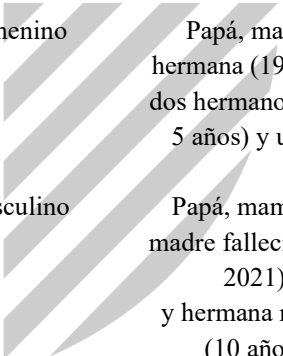
Criterios de exclusión:

- Adolescentes que tengan menos de 14 y más de 16 años
- Adolescentes que vivieron sin ningún familiar en pandemia

En cuanto al tamaño de muestra, dado que es una investigación cualitativa, se determinó por lo que se denomina, según Strauss y Corbin (2002, como se cita en Aristizabal y Duque, 2019), “saturación de datos”. Entendiendo esto que por más que el

investigador indaga, no aparecen otros datos reveladores o novedosos en relación a las áreas propuestas a ahondar (Martínez, 2012; Aristizabal & Duque, 2019) que enriquezcan a la investigación. En ese sentido, para efectos del estudio se realizaron nueve entrevistas. De las cuales, seis corresponden a mujeres y tres a hombres. A continuación, se presentan las principales características de las y los participantes:

Tabla 1. Características principales de las y los adolescentes entrevistados

Participante	Edad actual	Sexo	Persona con quien(es) vivió	Nivel educativo
A	17 años 	Femenino 	Papá, mamá, hermana (21 años), hermano (10 años), tíos, abuelos, primos (vivienda de varios niveles, en los otros niveles vivían otros familiares, en total veinte personas)	5to de secundaria
B	15 años 	Femenino 	Papá, mamá, hermana (19 años), dos hermanos (12 y 5 años) y un tío	4to de secundaria
C	16 años	Masculino	Papá, mamá (la madre falleció en el 2021) y hermana menor (10 años)	4to de secundaria
D	15 años	Femenino	Mamá y hermana mayor	4to de secundaria
E	16 años	Femenino	Mamá, hermana (14 años), hermano (33 años) y toda la familia materna, en total con las personas que vivió fueron diecinueve	5to de secundaria
F	15 años	Masculino	Papá, mamá y hermano (10 años)	4to de secundaria
G	16 años	Femenino	Papá, mamá y dos	5to de secundaria

			hermanos (11 y 5 años)	
H	16 años	Masculino	Papa, mama, abuelo y cuatro hermanos (26, 25, 24 y 11 años)	5to de secundaria
I	17 años	Femenino	Papá, mamá y dos hermanos (23 y 11 años)	5to de secundaria

Nota: Elaboración propia.

## 2.2 Instrumento de recolección de información

La literatura indica que los investigadores del AFI utilizan como instrumento de recolección la entrevista semiestructurada, ya que ofrece una interacción más cercana entre el/la participante y el/la investigador/a, y promueve que, en el diálogo entre estos últimos, surjan nuevos temas de exploración (Smith & Osborn, 2008; como se cita en Aristizabal y Duque, 2019). Además, este instrumento ofrece un grado de flexibilidad, en el sentido de que puede adaptarse a las características y necesidades específicas de cada persona entrevistada. La flexibilidad en la formulación de preguntas es crucial para captar matices y detalles que podrían pasarse por alto con un enfoque más rígido (Díaz et al., 2013).

Para la construcción del instrumento se trabajó, de manera previa, una matriz elaborada en relación al objetivo del presente estudio y las áreas a abordar. Es menester señalar que estas preguntas fueron una guía para la investigadora y no puntos inalterables (Aristizabal & Duque, 2019). La matriz está conformada por las siguientes áreas vinculadas a los objetivos específicos de la investigación: (1) Convivencia de los/as adolescentes con su familia, la cual está relacionada a la interacción de dicho colectivo con cada miembro de su familia; (2) significados que le atribuyen los/as adolescentes a la familia, en términos de sentido, emociones y sentimientos (3) valoración, en términos de importancia y soporte que le atribuyen los/as adolescentes a su familia. Esta matriz fue evaluada por tres expertos: una de ellas es psicóloga clínica con estudios en investigación cualitativa y tiene experiencia en trabajo con adolescentes, el segundo es un profesional de la psicología sistémica y el tercero tiene experiencia con adolescentes en entornos

educativos. La labor de este equipo de expertos era ver la coherencia, claridad y pertinencia de las preguntas para responder a la interrogante planteada en el estudio.

A partir de las observaciones y comentarios de los expertos, se realizó la modificación de la matriz del instrumento para la aplicación piloto. Los cambios fueron los siguientes: en primer lugar, añadir algunas preguntas en el área de preguntas de rapport. En segundo lugar, se consideró importante variar la forma de formular las preguntas y su orden, comenzando por las más generales y avanzando hacia las más específicas. Esto en términos de Aristizabal y Duque (2019) significa ir desde lo más sencillo y menos exigente emocionalmente para el/la entrevistado/a. En tercer lugar, se cambió la formulación de algunas preguntas y se omitió una pregunta que consideraron redundante.

Seguidamente, se realizaron dos entrevistas piloto, ambos adolescentes eran estudiantes de un colegio estatal. Ellos ayudaron a mejorar el instrumento. Se observó, en primer lugar, que la instrucción de confidencialidad de la identidad del/ de la participante promovió seguridad; en segundo lugar, la pregunta de rapport fue muy adecuada para este colectivo, ya que una entrevistada señaló que esa interrogante le brindó confianza con el espacio; en tercer lugar, los participantes sugirieron añadir la pregunta: ¿cómo te has sentido con todo lo que has vivido?, la cual se tomó en consideración en la última versión de la guía de entrevista.

### **2.3. Procedimiento de trabajo de campo**

El trabajo en campo comenzó con la búsqueda de una institución educativa pública que estuviera dispuesta a participar en el estudio. Esto se realizó en el distrito de San Juan de Lurigancho, ya que es el distrito más poblado del país. Así, se identificó un colegio de este distrito, seguidamente se conversó con el director de dicha institución sobre el objetivo de investigación y la aplicación de entrevistas que se realizaría en un espacio del colegio con los/as adolescentes que se encontraban entre el rango de edad de 15 a 17 años. El director manifestó su acuerdo y solicitó a la investigadora comunicarse con la subdirectora para las coordinaciones de la entrevista a los/as escolares adolescentes. Posteriormente, se realizaron las debidas coordinaciones con la Escuela de Psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya para la obtención de la carta de permiso para la aplicación de entrevistas en dicha institución educativa.

Se conversó con la subdirectora del colegio, se le señaló el objetivo de la investigación y en qué consistía la entrevista. Además, se le dio a conocer el perfil del/de la adolescente escolar que podía participar en el estudio. Seguidamente, indicó que, debido al rango de edad de este colectivo, comprendería los salones de cuarto y quinto de secundaria. Posteriormente, la subdirectora identificó a los/as adolescentes que cumplían con los criterios de inclusión y les invitó a una reunión presencial, en la que la investigadora explicó con detenimiento los objetivos del estudio y absolvió dudas acerca de la entrevista. A aquellos/as alumnos/as que manifestaron estar de acuerdo en participar se les brindó el consentimiento informado para que los padres lo leyeran y de estar de acuerdo, firmaran el documento. La subdirectora y la investigadora se reunieron para coordinar el día y la hora para las entrevistas con los/as adolescentes que habían entregado el consentimiento informado. Es menester señalar que las entrevistas se realizaron en el espacio del colegio que dispuso dicha institución. En el momento de las entrevistas se le brindó el documento del consentimiento informado a los/as adolescentes para ratificar su participación voluntaria y mantener los cuidados éticos. Las entrevistas fueron realizadas en los años 2022 y 2023.

#### **2.4. Consideraciones éticas**

La presente investigación tuvo como participantes a personas menores de edad (adolescentes escolares), razón por la cual, fue aún más importante tomar en cuenta los aspectos éticos en el desarrollo del estudio. De acuerdo con lo propuesto en el Reporte de Belmont (1979), estos incluyen, en primer lugar, el respeto por las personas, reconociendo que cada individuo autónomo tiene la capacidad de tomar decisiones sobre sí mismo y que aquellos que no poseen plena autonomía deben ser protegidos. Para cumplir con esto, se informó en detalle de los objetivos del estudio a los/as adolescentes, al director y subdirectora de la institución educativa y a los padres/tutores de los/as adolescentes, Así, se contó con tres documentos: la carta a la institución educativa, el consentimiento informado para los padres de familia, dado que los participantes son menores de edad y el consentimiento informado, ya que si bien el padre puede aceptar la participación de su menor hijo/a, este último puede optar por no participar; de esta manera, se evidencia la libertad de decisión. Además, se proporcionó un espacio seguro y cómodo para el/la adolescente, junto con un trato amable y empático por parte de la investigadora, con el objetivo de respetar al / a la participante y que se sienta en confianza y con plena libertad

para expresar sus opiniones. También se tuvo en cuenta la beneficencia, la cual consiste en no causar ningún tipo de daño al/a la participante, y la justicia, la cual se refiere a un trato equitativo con el/la participante y distribución equitativa entre beneficios y riesgos. Para lograr ello, se recordó algunos puntos del asentimiento informado que firmaron como el objetivo de la investigación, la duración de la entrevista y que está en el derecho de retirarse de la entrevista en el momento que desee sin que esto le genere ningún perjuicio. Además, se indicó que podían realizar cualquier pregunta en el transcurso de la entrevista, así como también, optar por no responder alguna pregunta de la investigadora si le parecía incómoda. Se hizo énfasis en que su participación se iba a dar a través de un pseudónimo para garantizar la confidencialidad y el anonimato del/de la participante. Por último, si bien en el asentimiento informado estaba escrito que la entrevista sería grabada, se consideró pertinente solicitar, de forma presencial, su permiso para grabar (audio) la entrevista con fines académicos, y comentarles que su acceso sería de uso restringido a la autora de la investigación y que, después de un tiempo prudente se destruirá el material correspondiente.

## **2.5. Criterios de calidad**

El presente estudio tomó en consideración los siguientes criterios de calidad que, destacan Guba y Lincoln (1985, como se cita en Rodríguez et al., 2005):

- **Credibilidad:** se realizó una grabación de audio de los/as participantes, con el permiso de cada adolescente, para tener una transcripción lo más fiel a su discurso.
- **Dependencia:** se describe de manera exhaustiva el proceso de recojo de datos, cómo se seleccionaron a los/las participantes, el rol de la investigadora, la forma en la que se analizaron los datos y las características del contexto. De este modo se busca garantizar la consistencia de los datos.
- **Confirmabilidad:** se describe detalladamente el procedimiento de recojo y análisis de datos. Asimismo, los resultados se apoyan de citas textuales de los/as participantes.

## **2.6. Análisis de datos**

Realizadas las entrevistas correspondientes se pasó a transcribirlas, para posteriormente analizar los datos a partir de una matriz de análisis. El análisis fue

deductivo-inductivo, en la medida que primero se partió de áreas preestablecidas contempladas en el instrumento de recolección de información y luego se rescataron los contenidos emergentes de los testimonios. Dado el tipo de diseño presentado en este estudio, resultó pertinente utilizar el análisis fenomenológico interpretativo. Este consta, según Aristizábal y Duque (2019), de cuatro pasos, a saber:

- Primer paso: comentarios iniciales, en esta fase, la investigadora realizó una lectura repetida de las entrevistas transcritas, con el propósito de familiarizarse aún más con los datos y generar nuevos enfoques. Simultáneamente, la investigadora, siguiendo las recomendaciones de los autores, anotó en los márgenes de la hoja las observaciones y reflexiones que le surgieron a partir de las respuestas de los/as participantes. Es importante mencionar que, al momento de realizar las entrevistas, la investigadora contaba con una hoja adicional donde escribía algunas observaciones, frases y pensamientos surgidos durante cada entrevista.
- Segundo paso: identificación de temas emergentes, este paso se basó en las anotaciones realizadas previamente; la investigadora utilizó esas notas, considerando también las áreas previstas en el instrumento, para identificar los temas emergentes.
- Tercer paso: agrupamiento de los temas, la investigadora pasó los temas emergentes a una hoja de Excel, donde buscó relaciones entre las ideas para agruparlas bajo conceptos similares. Siguiendo lo señalado por Smith y Osborn (2008, como se cita en Aristizábal y Duque, 2019), algunos temas pueden abarcar otros, como una especie de “atracción”, según los autores, hasta generar una etiqueta que agrupe a todos ellos.
- Cuarto paso: elaboración de la tabla de datos, finalmente, la investigadora elaboró una tabla con los temas identificados a partir del paso anterior. Esta tabla se presentó de manera ordenada en una hoja de Excel, considerando los temas principales como los subtemas agrupados. Además, cada tema incluye citas textuales que respaldan las categorías señaladas.

## CAPÍTULO III: RESULTADOS

A continuación, se expondrán los resultados obtenidos con relación a los tres objetivos específicos: convivencia familiar, significado de familia y valoración de la familia, los cuales ayudarán a responder el objetivo general del presente estudio: analizar las vivencias familiares de las y los adolescentes durante la pandemia por Covid-19.

### 3.1. Convivencia familiar

Los resultados referidos a la convivencia familiar serán expuestos de acuerdo a la relación que las y los participantes han tenido con los principales miembros de su familia. Por un lado, se presentará la convivencia con sus padres, diferenciando entre el primer, segundo y tercer año de pandemia. Seguidamente se mostrará cómo fue la convivencia con las y los hermanos/os para cada uno de esos años. Finalmente, se presentarán otras relaciones con personas significativas que han mencionado las y los participantes, cuyo rol también ha sido importante para ellos y ellas.

#### 3.1.1. Relación con los padres

La convivencia familiar de los y las adolescentes entrevistadas/os no ha sido homogénea en los tres años de pandemia. En muchas de las relaciones que han establecido con sus padres se puede observar como una curva decreciente de mayor a menor complejidad dado que el primer año de pandemia, para una parte significativa de las y los adolescentes, fue muy movilizador. El segundo año, la comunicación con los padres para muchos fue menor, quienes experimentaron una sensación de retorno a lo “normal”, ya que los padres volvieron a sus actividades laborales previas a la pandemia y, como consecuencia, pasaban menos tiempo en casa. En el tercer año, para varios de los participantes, la relación con sus padres mejoró en términos de comunicación y confianza. En otros casos este proceso ha sido distinto, como se describirá más adelante. Se

considera necesario narrar el proceso por el que han pasado las y los adolescentes, por tal razón, se expondrán los resultados de este apartado de acuerdo a los años de pandemia.

#### **a) Primer año de pandemia**

El año 2020, que inicio la pandemia, para la gran mayoría de las y los participantes, fue un periodo impactante por el hecho de convivir con la familia más tiempo del usual, las y los adolescentes expresan que se sintieron raros, confundidos y extraños por “estar encerrados con su familia”, ya que no estaban acostumbrados. En ese sentido, la convivencia, en términos de algunas/os participantes, fue horrible y chocante. Debido a que jamás habían estado durante tanto tiempo con su familia en casa, ya que antes de la pandemia los padres permanecían mucho tiempo en sus lugares de trabajo, por lo que los/as participantes se encontraban solos/as o con algún hermano en casa. Así se evidencia en los siguientes testimonios:

Me sentí un poco confundida y un poco con temor, porque estar encerrada como que nunca había hecho eso con mi familia. O sea, somos muy distantes con mi familia y como que estar meses juntos era como que algo raro para mí. Era como que lo veía muy diferente, no me sentía yo misma dentro de ahí. Será como que muy difícil para mí fue la pandemia, porque como que no me encontraba ahí, me decía “¿Cómo, qué hago aquí?”, no me gustaba estar en esa presión familiar todos juntos, porque nunca lo hemos hecho como le comentaba, por eso me parecía muy raro, muy confuso y así. (PA-mujer)

Antes yo no convivía tanto con mis padres, ellos trabajaban desde la mañana hasta la noche, y ellos recién llegaban en la noche, y mis hermanos paraban con mis primos. Entonces estar todos juntos fue como un choque muy grande para mí, no estaba acostumbrada a estar con ellos por tanto tiempo [fue chocante]. Antes era el colegio, solo paraba con ellos en las mañanas, me iba almorzar, ya en las tardes me quedaba en mi casa sola haciendo mis tareas o jugando. (PG-mujer)

Solo al inicio fue algo raro, porque no estábamos acostumbrados a estar juntos todo el día en casa, porque cada uno paraba en la calle y hacía sus cosas, excepto de los domingos que parábamos juntos. Así que fue extraño, porque no estábamos acostumbrados (...) al inicio fue extraño, pero luego no, porque como éramos familia, ya nos conocíamos y fue de cierta manera, como que todos nos acoplamos (...) (PH-hombre)

El aspecto económico ha sido un factor significativo en la convivencia familiar. La gran mayoría de los/las participantes tuvo dificultades a nivel económico, lo que ocasionó, desde la percepción de las y los adolescentes, que los padres estuvieran más

pendientes y preocupados por este tema. Asimismo, esto provocó en ellos/ellas tristeza al ver a sus padres angustiados:

Horrible (...) Pensé que iba a pasar como unas vacaciones, lo dije porque paraba durmiendo, pero también la pasé feo (...) Dos semanas fueron de vacaciones, pero luego empezó la convivencia. Como le digo fue estresante, a parte mi familia no es estable económicamente, no tiene mucho dinero y la cuarentena fue horrible para nosotros, llegamos al punto de no tener nada para comer. Mi papá fue al mercado a ver si nos podían fiar o iban a la casa de sus primos a ver si le daban algo de comida o algo así y veía como mi mamá lloraba por eso y no le gustaba. Entonces qué será de milagro de Dios, a mi papá uno de sus mejores amigos le da un trabajo, mi papá confecciona ropa. (PB-mujer)

como mi padre no podía trabajar en pandemia no teníamos mucho dinero, la empresa canceló todo por pandemia (...) creo que fue un poco triste, ya que al no poder tener mucho dinero no se podían comprar cosas y algunas veces tenían que trabajar de algo, porque sino no tendríamos para comer (...) estaban tristes, preocupados de cómo íbamos a ir con el dinero para los alimentos [ante la pregunta de cómo estaba él al respecto] preocupado por mi hermano y mis padres. (PF-hombre)

En los discursos de las y los adolescentes se observa que la convivencia fue retadora, en muchos casos, por la presencia del padre, quien, antes de la pandemia, no solía estar frecuentemente en casa. Como consecuencia, varios participantes se dieron cuenta durante la pandemia de que no conocían a los miembros de su familia, especialmente al padre. Fue en este periodo cuando comenzaron a sentir que realmente empezaban a conocerlo. Los siguientes testimonios muestran lo descrito:

Lo sentí muy diferente, porque pude notar la presencia de mis hermanos y de mis papás también, porque ellos siempre trabajaban y como que yo solamente me dedicaba a estudiar nada más, como que para mí el colegio era mi casa y ya pues podía entrar, podría salir. Así pues, era muy, muy, muy distinto, ¿no? Y cuando recién entré, entramos a la pandemia y estar todos en un solo, en una sola casa pude ver, también conocerlos como eran interiormente o que les molestaba o como ellos se sentían. (...) en la pandemia como que pudimos estar juntos, yo ahí pude conocer recién a mi papá, o sea conocí cómo era, cómo era su forma de ser, qué le molestaba o que le gustaba. (PA-mujer)

mmmm normal, compartía más tiempo con mis padres, los empecé a conocer mejor. (PE-mujer)

antes de la pandemia no discutíamos mucho con mi papá, al empezar la pandemia sí, porque ahí estábamos todo el día juntos y se dio cuenta de cómo era yo. Antes de la pandemia, como él trabajaba a veces me veía y yo simplemente en esos momentos que me veía hablábamos normal jugando. (PC-hombre)

chocante, porque conocí un poco más a mis padres, cómo fueron sus actitudes y comportamientos. Como mencioné, no paraba tanto tiempo con ellos, ni ellos conmigo. Por cualquier cosita mi papá ya renegaba, en la mitad del primer año de pandemia me di cuenta que mi papá es intolerante al ruido, a mi mamá no le gustaba que las cosas estén desordenadas. (PG-mujer)

bueno que mi papá vino a vivir a la casa y fue como un desequilibrar todo. Porque todo ese sentimiento estricto que venía una vez al mes, ahora está todo el tiempo presente y cada vez se hacía más pesado, porque, así como yo me estresaba de él, él se estresaba de mí y así de cada uno. (...) Ahora por otro tema en el ámbito familiar, como le mencioné, con la llegada de mi padre y era como un extraño, me di cuenta que no conocía a mi padre y fue como un proceso conocerlo tanto como sus virtudes y defectos. (PI-mujer)

Por otro lado, para otros, como los participantes D y F, la convivencia no fue chocante, en términos generales, significó estar y compartir más tiempo juntos en familia.

no es como un tema que me chocó bastante (...) Y más bien me gustó un poquito más, por el hecho de que estaba más tiempo con mi mamá o compartía más tiempo en familia juntos, porque antes de que llegara la pandemia casi toda mi familia estaba ocupada con el trabajo o estaban pensando en cuentas a pagar y entonces cuando vino la pandemia fue un tema de más unión en mi familia, porque todos comenzaron a pensar en cómo iban hacer para pagar la luz entre todos, como iban al mercado cada día o cosas así. También hacíamos postres juntos, porque a mi familia y a mí nos encantan los dulces. (PD-mujer)

mm feliz porque podía estar más tiempo con mi familia. (PF-hombre)

Como se mencionó líneas arriba, varios sintieron que empezaron a conocer a su padre durante el confinamiento, y este descubrimiento no siempre fue positivo. Para varios adolescentes entrevistados la experiencia con su papá en la pandemia, en este primer año, fue desagradable. En términos de una comunicación superflua, gritos y golpes físicos, discusiones constantes y sentirlo como una autoridad que impone la disciplina en casa. Para muchos de estos participantes, la presencia del papá en este primer año de pandemia fue también algo muy movilizador. Así se evidencia en los siguientes fragmentos:

mmm es que casi nunca tengo comunicación con él (...) no es como de hablar “hijita”, es solo unos” buenos días papá” o “hasta luego papá” (...) mi papá es como o sea no quiero hacerlo quedar como el malo, pero o sea si es un buen papá, porque siempre me enseña matemáticas, siempre ...este... sí me grita, me pega...no es que lo haga por mi bien, pero de cierto modo él está ...que haga en su rol de papá y no quiero justificarlo, pero es la crianza que le dio mi abuela

y él piensa que eso está bien o de que esa es la manera en la que se educa a los niños y este siempre es de hablarnos mucho, nos daba consejos en el desayuno en cuarentena. (PB-mujer)

Con mi papá mucho discutíamos por ese tema del que me enojaba mucho y también le molestaba que no hablara mucho. (PC-hombre)

no le gustaba la bulla, paraba encerrado en su cuarto, era un renegón, cualquier cosita que no estaba en su lugar ya renegaba. [Luego de que su papá se fue de la casa, la relación con su mamá y hermanos] fue más tranquila, cada noche llamábamos a mi papá, a veces contestaba y otras no y estábamos preocupados. (PG-mujer)

Jamás había convivido tanto con mi papá, más que mi papá lo sentía como una persona externa y no lo conocía, entonces era algo nuevo y bastante raro. Era como tener a un extraño en la casa, porque no lo sentía como mi papá, sino como alguien que venía una semana al mes, pero estuvo bien después. (...) Pero cuando vino la pandemia y se quedaba en la casa, al inicio parecía bonito, pero luego me di cuenta que no. Mi papá siempre ha sido una persona muy estricta, hasta ahora lo es. Solamente que ahora se ha liberado bastante, antes era un 100 y ahora es un 30%. Por ejemplo, mi hermano mayor, quien es con quien tiene más problemas, porque mi papá antes era muy estricto con él, en cambio conmigo redujo un poco y con mi hermano menor está bastante liberal, lo deja hacer cualquier cosa. (...) Por eso hubo un momento en la pandemia que me llegué a hartar de él, porque era como tener un invitado que se llega a quedar algún tiempo, pero era todo el tiempo todo el día, creo que me llegué a hartar de él, hasta el punto que quería que ya se fuera a trabajar. (...) Yo quería que se fuera a trabajar, no me gustaba como era el ambiente de mi casa con él, era mucho más serio. Entonces fue como tener un policía en la casa, todo el tiempo estaba vigilando todo. (PI-mujer)

En el caso de una adolescente que no vivía con su padre, mencionó:

en ese tiempo mi papá como que desapareció. Me llamaba, pero uff, una vez al año creo que me llamó; porque una vez mi mamá lo llamó y ahí es cuando mi tío vino, o sea lo llamó para el dinero, mi papá y mi mamá siempre han tenido ese problema por mi manutención y mi mamá siempre ha renegado con él. Tenía contacto con él, pero muy poco. (PD-mujer)

Para otros, la relación con el padre fue agradable, basada en la confianza para expresarse, constante interacción y de estar presentes en la vida de los hijos. Llama la atención que dos de los que mencionan ello son hombres:

con mi papá es diferente, o sea con él es como que me reía, podía ser libre, podía expresarme, decir “pa me siento así”, es como que tenía una confianza, cada vez que estaba él me sentía en paz, podía ser yo. Él ponía igualdad en la casa, él decía hay que repartirnos las responsabilidades, cada quien haga un poco porque no solamente yo voy hacer las cosas y si, con mi papá la relación es muy diferente, es como que más cercano y puedo conversar con él, puedo sentarme a reír y

así. (...) mmm ah no, antes no era así. Porque como le decía él trabajaba y a veces salía los sábados y regresaba, siempre era así y como que no prestaba mucha atención. (PA-mujer)

igual que con mi mamá, bien, alegre, jugábamos, era alegre, divertido. (PF-hombre)

a mi papá no lo veía casi todo el día, me dio gusto verlo así más tiempo, porque no pasaba tanto tiempo con él (...) todo bien con él e interactuamos ahí en familia, hablábamos, conversábamos y todo. (PH-hombre)

La participante E, que no vivía con su padre, manifiesta que mantenía comunicación con él:

lo empecé a conocer mejor, salíamos a comer helado o estaba en su casa [se refiere en los primeros meses del 2020, antes del inicio de la pandemia] Cuando empezó la pandemia, solo me llevaba los alimentos a mi casa, (...) desde el celular de mi mamá, porque yo no tenía, mi papá me llamaba. (PE-mujer)

Al igual que con el padre, la relación con la madre ha sido para algunos una experiencia desagradable, en el sentido de que ha estado matizada por gritos, humillaciones y falta de conexión emocional. Tal como se expresa en los siguientes testimonios:

Bueno la relación era un poco mal, porque siempre como que me gritaba todos los días, como que hagas esto y luego lo otro, y siempre era grito grito grito..y era yo la que hacía más las cosas. Tenía como podría decir una preferencia hacia mi hermano y mi hermana. A mi hermana le dejaba dormir y mi hermano jugaba y yo como que tenía que lavar la ropa, tenía que hacer esto, ir de aquí para allá, pero el trato de mi mamá sí fue feo en pandemia, como que una vez me tiró la puerta en la cara fuaaa [hace gestos con la mano], me dijo “vete” y como que somos adolescentes. Tenía 14 años, me dolía internamente y como le decía la relación con mi mamá no era tan así como las otras familias, como las que abrazan, las que aconsejan, es como que mi mamá es muy distante y siempre se excusa con que a ella no le han dado cariño de niña, que a ella no le han dicho cosas bonitas de niña, así es su forma de tratar, así es su forma de dar amor, por eso. (PA-mujer)

yo sentí que mi mamá en la pandemia se puso del lado de mi papá para todo. Yo siento que, si en la pandemia le hubiese mostrado un examen malo a mi mamá, ella le hubiese mostrado a mi papá, porque ella le decía “sí” a todo a mi papá. (...) fue como si pasara de ser mi aliada a ser aliada de mi papá. Ya no era mi mamá y yo contra mi papá, sino era mi papá y mi mamá contra mí, por eso creo que también me alejé bastante de ellos. (...) he tenido más de figura materna a mi tía que es hermana de mi mamá, ella vive en el primer piso. Siempre he tenido más confianza con mi tía que con mi mamá antes de la pandemia. (...) porque en la pandemia cuando empecé a rebelarme contra mi papá, mi mamá me decía “eres una malcriada, que si te cae (golpe) será por

tu propia culpa”. (...) si antes yo podía hablar de cualquier cosa con mi mamá ahora ya no podía, porque ella estaba del lado de mi papá. Hablar con mi mamá era hablar con mi papá, porque sabía que ella le iba a contar a mi papá. Entonces la única relación que tuve en la primera mitad del año 2020 fue con mi hermano y luego con mi tía. (PI-mujer)

La siguiente participante, si bien valora la oportunidad de poder disfrutar tiempos de diversión con su mamá, luego reclama que ella no le demostraba escucha ni comprensión:

Fue muy linda, porque cuando terminábamos de coser mi mamá hacía cancha para ver películas. Era bonito, porque me quedaba dormida en la sala mientras miraba, la verdad es que yo no había pasado tanto tiempo con mi mamá. Se podría decir que sentí lo que mi hermana siente cuando habla con mi mamá. (...) Como le decía, mi mamá era de más estar con mi hermana mayor y solamente nosotras somos cuando hay que ver cierto tema. Como se podría decir siempre estoy con ella en las buenas y ella no está conmigo en las malas, algo así se podría decir. (...) Mi mamá no me llamó en ningún momento para hablar o me dijo porque estaba así, ese tipo de cosas. Simplemente es como que no le importo, lo ignora. [Ante la pregunta respecto cómo le hubiese gustado que reaccionara su mamá] Que se acercara a mí, que me hablara como lo hace con mi hermana. (PB-mujer)

Para otros participantes la relación con la madre fue agradable, en el sentido de que la relación ha sido, en la medida posible, de comunicación basada en la confianza e interacción, ya que la veían más en casa, situación que antes no pasaba por temas laborales; así como comportamientos de atención y preocupación de parte de la madre con los/as hijos/as. Llama la atención que los 3 participantes varones destacan comentarios positivos al respecto:

La relación con mi mamá era, bueno, cuando no sé trataba de mandarme hacer cosas, conversábamos; pero cuando me mandaba hacer cosas como que a veces me molestaba (...) mi mamá era la más cercana a mí. (...) a mamá todo le contaba [se refiere a cosas personales], a mi papá no. (PC-hombre)

Mi mamá renegaba mucho por el hecho de que yo era muy desordenada con mi cuarto, pero era porque me distraía con mi celular o por las tareas que hacía, entonces lo tenía muy desordenado, mi mamá renegaba mucho de eso. Un día le dije “ya mira yo limpio mi cuarto y lo trato de mantener” y me decía “ya está bien”, seguimos con ese tratado; aunque a veces ella entra en mi cuarto y lo limpia. (PD-mujer)

fue buena, empecé a conocerla mejor, a pasar más tiempo con ella. (...) solo recuerdo que paraba conversando con mi mamá de algunas cosas. (PE-mujer)

ha sido siempre igual, hemos jugado entre nosotros, hemos seguido siempre alegre y todo eso. (PF-hombre)

Fue normal, nos llevábamos bien, hacía que no me preocupara mucho sobre las muertes por el virus. Ella evitaba que viéramos tanta tv o en el celular, para evitar pensar tanto en mi papá, que le podría pasar tal cosa. (...) mi mamá quería que viéramos dibujitos para entretenernos, cuando se acabó el cable y el internet, porque ya no teníamos para pagar, solo había en la tv los canales nacionales, y en esos canales solo pasaba canales de que el oxígeno estaba caro, muertes, las camas UCI. Entonces ya no había que ver, por eso mi mamá evitaba que viéramos eso. (PG-mujer)

era normal, como siempre, solamente que ahora la veía más tiempo, porque antes de la pandemia ella trabajaba y no la veía mucho. Pero luego en la pandemia ya pasaba más tiempo con ella, interactuaba más, pero todo bien. (PH-hombre)

Adicionalmente, como se ha observado en los anteriores testimonios, es importante señalar que algunos adolescentes, principalmente mujeres, han experimentado violencia física o psicológica (gritos, humillaciones o golpes), proveniente de sus padres, ya sea padre o madre. Para la siguiente participante, dentro de la dinámica familiar, existen relaciones de poder, donde la autoridad de los padres les da la justificación para ejercer violencia:

Era como una pirámide, acá están mis papás [ella señala la parte de arriba] y nosotros estamos más abajo; entonces como estábamos en un punto más abajo él sentía el derecho de golpearnos a nosotros si hacíamos algo malo. (PI-mujer)

## **b) Segundo año de pandemia**

Respecto al segundo año de pandemia, el 2021, los discursos de las y los entrevistados evidencian que la relación con sus padres estuvo influida por el hecho de que estos últimos retomaron ese año el trabajo de forma presencial.

Varios adolescentes cuyos padres retornaron a trabajar de manera presencial, señalaron que esto provocó una disminución en la comunicación y poca interacción a comparación del primer año de pandemia. No obstante, indicaron que no les afectó, ya que estaban acostumbrados a su ausencia. Además, es importante destacar que para las y los adolescentes que conocieron a sus padres en situaciones autoritarias y violentas, rechazaban esa convivencia constante, la que se daba, debido a la cuarentena, en el primer año. En consecuencia, es posible señalar que, se prefería la disminución en la interacción

y comunicación que ocurrió en el segundo año. Así se evidencia en los siguientes testimonios:

En el 2021 mi papá y mi mamá también empezaron a trabajar, mi hermana todavía y como que no los veía y como que era un poco ausente. (...) Bueno, como le decía, no me chocó mucho, porque fue tanto verlos en la cuarentena o tanto haberlos conocido a mis papás también. Como que ya notar su ausencia no me hacía mal. Como que ya si no estaban decía “ya no importa”, o sea, podía quedarme yo sola, podía depender de mí misma; y como que ya si yo estoy, ya pues, ya no importa. Y los veía en la noche, en la noche podíamos y hablar y decirnos como nos fue en nuestro día. (PA-mujer)

En el 2021 fue como si hubiésemos regresado a la normalidad, porque mi mamá ya regresó a trabajar, mi papá también; ya no paraban en la casa como antes, paraban tiempo en afuera. (...) mmm normal, como si todo hubiese vuelto a la normalidad: los problemas, la economía, todo normal. (...) la comunicación fue muy poco, como ahorita. No hablo mucho con mi papá o mi mamá. (PB-mujer)

Siguió siendo igual, pero ya disminuyó el hecho de que ya no jugábamos juegos de mesa, mis padres ya trabajan (...) mm tranquilidad, alegría, creo que no hubo alguna preocupación. (PF-hombre)

Sin embargo, en el caso de la participante A que señala que sentía que podía quedarse sola, en otro momento de la entrevista narra que cuando su madre retoma el trabajo presencial la hace responsable de las tareas domésticas excluyendo de cualquier labor a sus hermanos. Frente a esto, ella comenta que se sentía muy mal y que, en muchas ocasiones, debido a la carga de responsabilidades de la casa no ingresaba a sus clases virtuales.

Por otro lado, la relación con la madre para varios adolescentes mejoró a nivel de comunicación basada en la confianza, compartían actividades juntas y, como mencionó una adolescente, hubo más presencia de la madre en ese año en términos de apoyo, contención, atención y preocupación, a pesar de que algunas madres retomaron el trabajo presencial. En algunos hogares disminuyeron las preocupaciones económicas. A continuación, los testimonios de estos adolescentes:

con mi mamá fue buena, porque si podía hablar de temas con ella. Hallábamos la manera de divertirnos y distraernos como madre e hija, pasar tiempo juntas. (...) veíamos películas en las noches, porque de lunes a domingo estaba con el celular por las tareas y eso. Entonces a las 8pm de la noche, mi mamá me decía “qué te parece a las 8 pm tu descarga una película en tu celular y ahí la vemos”. Ponía la película, mi mamá la limonada y canchita, y ahí nos distraíamos, nos

reímos si era película de comedia o llorábamos si era triste [al respecto se le pregunta cómo se sentía compartiendo esos momentos con su mamá] feliz, me sentía muy cómoda, porque mucho antes de la pandemia no tenía esos tiempos. (PD-mujer)

bien, ella siempre me entiende, normal como estamos ahora. Ella me paraba escuchando, en ese año creo que ella paraba trabajando abajo donde tiene su taller. (PE-mujer)

mejor, en ese año [2021] es cuando yo le tengo confianza, ella me cuenta historias de lo que hacía de joven en su pueblo, porque mi mamá en el 2020 estaba más preocupada por el tema de la economía de la familia, ella hacía cualquier cosa para que alcance la comida, para ahorrar, para no gastar tanto, para pagar la luz, el agua. [En el 2021] bien, porque tenía muchas cosas por contar, pero no sabía a quién contar. Porque si le contaba a un compañero, este podría divulgarlo y yo quería a alguien privado. Por eso cuando mi mamá comenzó a contarme sus cosas de joven, yo empecé a contarles las mías y así nos empezamos a comunicar mejor, tener confianza hasta el día de hoy. Con mi mamá compartí la cocina, con mi abuela también; yo cocinaba antes comidas bien sencillas como una sopa. (PG-mujer)

por ejemplo, me daba consejos, me informaba lo que veía en las noticias, lo que está pasando o por qué están pasando estas cosas. (PH-hombre)

En el caso de la siguiente participante, que narró que en el 2020 su madre se ponía sólo del lado de su padre quien era una persona muy estricta, comenta que en el 2021 dicha situación cambió favorablemente:

fue un poco mejor, no es que estuviera presente, sino que ya no dejaba que mi papá nos gritara, ya no le daba la razón a mi papá, sino que se ponía más firme. Mi mamá nos decía a mi hermano y a mí si mi papá se pusiera a gritar que no le hiciéramos caso, a mí me decía que no le siguiera el juego, que no gritara igual que él. Ya no había tantos gritos, por ende, nuestra comunicación comenzó a mejorar, no es nada a como era antes. Ya no se sentía como reprimido todo, ya no era solo yo y mi cuarto o el celular de mi mamá, sino ahora ya puedo salir, puedo caminar por la casa, puedo comer tranquila; antes era comer rápido e ir rápido a mi cuarto o llevar mi plato a mi cuarto para comer ahí. Entonces luego podía comer tranquila, podíamos tener una conversación en la mesa sin gritos. (...) Entonces mejoró, a pesar de que yo me sentía aislada, porque no era una conexión tan fuerte. Se sentía un poco más libre, ya podía hablar con ellos, si mi papá gritara sé que mi mamá nos iba a defender. (PI-mujer)

Es menester señalar que un adolescente perdió a su mamá en este segundo año de pandemia, lo cual lo afectó mucho, movilizó emocionalmente a la familia y significó cambios a nivel de responsabilidades del hogar. Si bien contaron con la ayuda de la tía materna para apoyar en casa, ella no representó un soporte emocional:

Cuando mi mamá se fue al hospital en septiembre hasta noviembre, mi papá empezó a buscar a alguien que se quede en casa con nosotros, que nos ayuden en casa. Primero fue mi abuela de parte de mi papá, pero luego de dos semanas creo no podía, porque mi abuela estaba mal, no sé, pero se había puesto mal y tenía que estar en casa. Entonces trajo a mi tía de parte de mi mamá, y ella sigue hasta ahora, solo trabaja y se va. (...) yo empecé a llorar mucho, porque mi mamá siempre hablaba conmigo, era la persona más cercana a mí, sentía que no quería nada de nada. Dentro de 5 o 6 días estaba así, porque también veía que le afectaba mucho a mi papá, a mi hermanita también. Creo que a mi hermanita no le gustaba mostrar que ella lloraba, solo se encerraba en su cuarto. Pero luego con mi papá hablamos, con mi hermana también; y nos explicó lo que quería mi mamá, que yo no me caiga, que no esté con los ánimos abajo, que siga adelante. (...) con mi tía no hablo mucho, solamente sobre los quehaceres de la casa hablamos, por ejemplo: “falta esto lo otro, a qué hora vas a venir”. (PC-hombre)

Respecto a la relación con el padre para varios de las y los adolescentes hubo un cambio positivo, es decir que la relación no fue como en el primer año, sino que mejoró en términos de una mayor comunicación, compartían más tiempo de calidad y había más comprensión entre padre e hija o hijo. Como se observa en algunos casos la familia acudió a un especialista como un psicólogo o neurólogo:

Con mi papá, empecé a llevarme un poco mejor, porque me había llevado a un psicólogo a arreglar ese problema del enojo que tengo, porque no estaba de acuerdo con algo con mi papá, por ejemplo, me mandaba a hacer muchas cosas y decía “por qué a mi hermana no le mandaban también”, yo pensaba que ella si las podía hacer, pero él me decía que no, que ella era muy pequeña. (PC-hombre)

mi papá siempre venía a buscarme y me llevaba a mí y a mi hermana a comer helados o pasear por el parque (...) El neurólogo le dijo a mi papá que para que se me vaya eso [estrés] era necesario que me distraiga, entonces mi papá me sacaba a pasear o a correr, íbamos a los parques o al mall, nos metíamos a tottus (se ríe). (PE-mujer)

Mi papá seguía trabajando y ya teníamos una mejor solvencia económica, ya no había tanta preocupación, mi mamá ya la veía mejor, ya nos comunicábamos a cualquier hora con mi papá. (...) Después de tiempo si lo extrañé, lo vi ya en provincia en la casa de mi abuelo, lo extrañé bastante, fue un encuentro muy bonito, claro nos separaron por 15 días por las medidas sanitarias. Después de 15 días ya estuvimos todos juntos, para mí fue un año hermoso. (PG-mujer)

Mi papá también me daba consejos, él siempre trataba de hacernos distraer con cosas. [La relación] cambió un poco, antes nos los veía mucho, pero con la pandemia hubo más interacción y comunicación. (...) bastante bien, antes no les tenía tanta confianza, pero con la pandemia fuimos poco a poco uniéndonos y ahora estamos genial, ahora hay bastante comunicación. (PH-hombre)

creo que aún no estaba presente en el tema académico, porque seguía mal en mis cursos. Pero a finales del año 2021, mi papá ya no gritaba tanto, en general a toda la familia. Pero aun así seguía sin estar presente y sin conectar con él [con su papá]. A inicios del 2021 continuaban los gritos, casi a finales de ese año mejoró. Porque para ese entonces ya sabía controlar un poquito a mi papá y para el 2022 ya sabía cómo controlarlo por completo. Mi papá gritaba y mi mamá no le decía absolutamente nada, solamente era indiferencia, hasta que mi papá se disculpara. Mi mamá siempre me decía que yo no debo ponerme a la altura de mi papá, porque tengo su mismo carácter. Entonces cuando gritaba, mi mamá no le hacía caso y tampoco permitía que nos gritara a nosotros, entonces lo ignorábamos hasta que se le pase el berrinche, después se disculpaba y luego hablaban. (PI-mujer)

Sin embargo, en otros casos la relación con el padre fue como en el primer año de pandemia, en el sentido, de una ausencia de la figura paterna y una poca comunicación o muy superficial. Así por ejemplo luego de que la participante A narró que cuando su madre retoma el trabajo presencial la hace responsable de las tareas domésticas se le pregunta si se lo comentó a su papá, a quien ella antes había señalado como la persona con la que sí podía expresarse ella menciona:

No, nunca lo he mencionado a mi papá (...) solamente en un año nos abrazamos y punto. Porque aparte mis papás nunca he escuchado un “te quiero” o “ay hija estamos muy orgullosos de ti”. (PA-mujer)

la comunicación fue muy poco, como ahorita. No hablo mucho con mi papá. (PB-mujer)

La participante D comentó que la comunicación con su padre solo se dio cuando ella sufrió acoso por parte de un extraño:

Si, en ese momento como que mi papá me apoyó, me dijo que tenía que tener bastante cuidado, “no te asustes” y yo le dije que si [¿te comunicaste con tu papá durante todo el 2021 o solo fue por esa situación?] solo por la situación, casi finalizando ya no tuve comunicación con mi papá. (PD-mujer)

### **c) Tercer año de pandemia**

Durante el tercer año de pandemia, en algunos casos se evidencia que se acentúa la rutina de trabajo de los padres y la relación de las/os adolescentes con sus pares, lo cual repercute en un menor tiempo de interacción entre hijos y padres:

No, ya no, ya no seguíamos con ese hábito [de ver películas]. Porque a mitad del 2022 mi mamá tenía un trabajo y yo también me estaba centrado en un tema de hablar más con mis amigos. (...) ya no hablamos mucho, pero si compartimos este hábito de ver una serie de criminología, son varias temporadas. Está en el trabajo, así que no la veo tanto esos días, cuando viene a veces me trae algunos postres; pero si es buena la relación con mi mamá. (...) pero hubo algunas diferencias que me agradaba más y que ahora son inexistentes (se ríe), pero como que no me afecta tanto, porque sé que mi mamá se está esforzando por darme una cierta calidad de vida (...) por ejemplo, antes veíamos películas y ahora ya no. Entiendo que por uno es porque está cansada y dos porque yo también tengo que hacer tareas de la escuela y no tengo tiempo. También mucho antes de la pandemia, salíamos los fines de semana y que ahorita ya no se puede porque mi mamá tenía que abrir la tienda o también tengo que abrir yo. También algunas veces salgo con mis amigas o tengo entrenamiento de básquet o catequesis. (PD-mujer)

Para varios de las y los adolescentes mejoró la relación con su mamá. Ellas expresaron que sintieron su apoyo y contención:

(...) Con mi mamá solamente como que estoy viendo que está siendo un poco atenta y como que ahora está repartiendo las labores familiares a mi hermano y a mi hermana y no solo a mí, porque como le contaba solamente era yo y yo. Ahora ya no, ya es como que ya no está siendo tan injusta, como que se está dando cuenta de lo que ha hecho antes, de lo que estaba haciendo. (...) si, le cuento las cosas que me pasa, le digo “ma estoy así y no sé porque” hay cosas del colegio o lo que puede haber a mi alrededor (...) a veces responde, a veces no responde. A veces como que me mira y lo toma por poco y hay otras veces en las que mira y responde y siempre es así (...) Como que, si se preocupara por mí, algo así lo siento, como que sus palabras llegaran a mi corazón, como que puedo decir no estoy sola, que tengo a mi mamá. Bueno, aunque no la haya tenido años atrás, como que recién la estoy teniendo, conociendo. (PA-mujer)

Este año ha mejorado, ahora sí me pregunta: ¿qué me pasa o por qué estoy así? (PB-mujer)

le empecé a contar más mis cosas, contar sobre lo que me pasaba en el colegio, le tengo más confianza. [antes] no, no le contaba mucho mis cosas, tampoco a mi papá (PE-mujer)

ahí hubo más comunicación, mejoró bastante, hubo más confianza con mis papás. Ahora si me pasa algo les consulto con ellos, con mis hermanos también ya hay más comunicación. Hay más confianza a partir de un tema interno en mi familia, luego mis papás hablaron con nosotros y de ahí todo mejoró, entenderlos un poco más a ellos [ayudó en la confianza], porque mis papás siempre me decían que les contara, que le tuviera confianza. Antes no lo hacía, porque no me gustaba, pero en la pandemia sentí su apoyo y confianza, y eso hizo que yo me apegara más a ellos. En la pandemia se fue construyendo eso, como que luego se estableció eso. (PH-hombre)

Después de la pandemia, siento que la relación con mi mamá ha mejorado mucho (...) Mi mamá se ha puesto más firme con mi papá, así no tenga la razón y nos defiende de mi papá. (...) Cuando yo lloraba, mis tías me decían “tu mamá no hará nada, porque es sumisa, tú tienes que hacer”

(...) me gusta como es ahora, me gusta que ahora si hay un problema, él levanta la voz y ella se para y le dice que se vaya a otro lugar. (PI-mujer)

Para la mitad de los participantes, la relación con el padre, a pesar de su actividad laboral, mejoró a nivel de la comunicación:

y como que la relación con mi papá también mejoró (...) De él siempre ha sido una relación total, de confianza y como que puedo reírme y sentarme a conversarle de lo que ha pasado en el colegio. (PA-mujer)

con mi papá me llevo bien ahora, creo que, si he mejorado, hablo más con él. Me expreso con un poco más de facilidad que antes, antes no hablaba nada. (PC-hombre)

pero a mi papá recién en ese momento le tuve confianza, eso por motivo de que antes no lo veía, por ser hombre no le contaba mis cosas, pero de ahí cambió. Conmigo sí e incluso hace bromas cuando está relajado, si está estresado se pone serio. (PG-mujer)

él ha cambiado bastante bastante. Ahora ya no es el señor que vino a la casa, sino es alguien nuevo; y me agrada como es ahora, aunque no olvido como era él antes. (...) siento que muestra más apoyo a nosotros, no solo a mí sino también a mi hermano menor. Entonces me doy cuenta que él era muy estricto con mi hermano mayor, y me acuerdo que en varias ocasiones le ha levantado la mano o le ha golpeado, también me acuerdo que me ha golpeado a mí, pero no a mi hermano menor, a él no le hace nada. Entonces pasó de 100 a un 50% y luego a un 30%. Por ejemplo, ahora no nos golpea ni nos hace nada ni nos grita, siento que ha aprendido a ser papá, porque no sabía porque no es que él conviviera con nosotros antes, entonces creo que no sabía cómo hacerlo y recurría a la violencia, pero ahora ya entiende un poco mejor y nos apoya bastante, ha cambiado mucho. (PI-mujer)

No obstante, para otros adolescentes no hubo muchos cambios en la relación con el padre, ni al inicio ni al final de la pandemia, ya que en algunos casos continúa la poca comunicación; una adolescente manifiesta que el papá aún la golpea.

mi papá es...como se dice ¿bipolar?, es que es tipo, algunas veces está feliz, triste, enojado, o algunas veces reniega de la nada, O sea como le digo es un buen papá, me aconseja; pero algunas veces es muy impulsivo. Estoy segura hoy o mañana o mañana en la noche se va a disculpar por lo que ayer me gritó y me pegó, pero si lo voy a disculpar, pero lo voy a tener presente. [Entrevistadora pregunta: ¿cómo así buen papá?] porque me di cuenta que a pesar de que no teníamos nada, él buscó la comida. (...) Por ejemplo hace recientemente hubo un problema en mi salón con una chica y mi papá vino a dirección a hablar. Quería que me cambiaran de salón, porque yo no me sentía bien en ese salón y me sorprendió mucho, pensé que no lo iba a tener en cuenta, pero él vino, sentí como si por primera vez él se preocupara por mí. (PB-mujer)

con mi papá si fue como antes de la pandemia (...) como está trabajando, algunas veces llama de noche y eso (PF-hombre)

En el caso de una adolescente cuyo padre no vive con ella, la ausencia se manifestó incluso en su cumpleaños:

en este año 2022 y mi papá se hizo el desentendido y este año recién había cumplido 15, entonces mi mamá invitó a mi papá, pero como que mi papá le había hecho un desprecio sobre mi pequeña reunión. Entonces cuando mi papá quiso recapacitar y dijo “ya voy a ir”, como que mi mamá ya no lo aceptó. Y mi abuelita por parte de papá sí asistió, me dijo algo en el oído, que me quedé impactada, me dijo que era una malcriada; porque no había invitado a mi papá. Me quedé mirándola, o sea ni yo estaba enterada; luego de la reunión mi mamá me contó lo que había pasado, el porqué mi abuela me había dicho eso, no sabía qué culpa tenía. Fuera de eso, mis 15 años estuvo muy bonito, mi mamá se esforzó bastante, mi hermana también vino; vinieron bastantes personas cercanas a mí que aprecio mucho. (PD-mujer)

### 3.1.2. Relación con los hermanos

#### a) Primer año de pandemia

La mayoría de los/as participantes refieren que, en la cuarentena, hubo una mayor cercanía emocional con sus hermanos/as, la cual no se daba antes de la pandemia. La relación que se construyó en la pandemia tenía las siguientes características: compartir actividades, reír, aconsejarse mutuamente, dialogar sobre la situación en sí y las emociones que surgían en ellas/ellos a partir de la pandemia. Además, la relación fue como una especie de contención emocional, en el caso de una adolescente, su hermano mayor tuvo un rol importante como soporte académico, pero también como soporte afectivo, rol que los padres no cumplían:

ella [hermana] si es muy diferente, entre las dos nos apoyamos, como que entre las dos nos reímos, cada cosa que hacíamos compartíamos durante el lapso de la pandemia, si queremos hablar de algo entre las dos hablábamos, podemos aconsejarnos la una con la otra “esto va a pasar lo de la pandemia” (PA-mujer)

Por ella [hermana] es que yo aprendí a bajar de peso, ella es la que empezó eso. No quiero culparla, pero ella inició eso de bajar de peso, yo hacía ejercicios con ella; solo que ella si comía, yo no. Y si es buena, una vez que otra le contaba algunas cosas y ella siempre me cuenta sus problemas. Una vez se puso llorar conmigo, me dijo que se sentía mal, porque yo no soy muy cariñosa, no soy de expresar lo que siento, pero ella si, ella es de abrazarte y una vez se acercó,

ya habíamos peleado bastante, es que ella se enoja con todo y fue una pelea que no le gustó, ella se puso a llorar y me dijo que me extrañaba y que no quería que siguiéramos así. También éramos de comunicarnos, nos contábamos las cosas que nos incomodaban de nuestros papás y así, era buena. (...) pero ella cuando me deja de hablar no me siento bien, porque yo también quisiera contarle mi problema, así como ella se los cuenta a mi mamá. Pero siempre que le contaba, ella se lo decía a mi mamá. (PB-mujer)

Creo que éramos más cercanos [con su hermano], creo que nos volvimos más cercanos. Como estábamos en la pandemia y no podíamos salir, yo lo apoyaba en sus trabajos y él trataba de ayudarme en mis trabajos, intentaba ayudarme trayendo algún material de lo que me pedían (PF-hombre)

Creo que él [hermano] me ayudó bastante, fue la única persona por la cual yo me sentía acompañada hasta que él se fue, eso pasó a mediados del año 2020. Pero en el tiempo en que estaba en la casa era como tener una persona, porque mi mamá ya no está para mí sino está de parte de mi papá y la persona que está para mí es mi hermano. Entonces siempre me ayudaba e incluso al inicio de la pandemia, no había zoom o clases virtuales del colegio, entonces tenías que ver “Aprendo en casa”, entonces él se sentaba conmigo y con mi hermano pequeño a ver esos programas. Siento que un momento mi hermano fue pieza clave en la crianza de mi hermano menor y la mía, porque él estaba ahí e incluso antes de la pandemia. Mi papá venía una semana al mes y mi mamá trabaja bastantes horas, él trabajaba pocas horas y él le ayudaba hacer las tareas a mi hermano menor y estaba ahí siempre para mí. Él nos hacía de comer, iba a las reuniones del colegio de mi hermano menor y a las mías. En un momento él estaba al 100% presente en la vida de mi hermano menor y la mía. (PI-mujer)

Para otros adolescentes la comunicación con sus hermanos no fue frecuente, debido a que la hermana no vivía ya con ellos y no era paciente, y en otro caso porque no había tanta cercanía ni interacción con el hermano:

Mi hermana es muy renegona (se ríe), no me tenía paciencia; pero eso era cuando yo le preguntaba por mis tareas. (...) Ella me ayudaba con las tareas en el 2020, pero por zoom [respecto a si la comunicación en el 2020 era frecuente] no, porque mi hermana también tenía clases por zoom; solamente que era de un colegio privado. (PD-mujer)

Bueno con mis hermanos mayormente cada uno paraba en sus cuartos y luego era donde interactuamos, pero con mis hermanos no mucho. Cómo son mayores, ellos paraban con sus cosas ahí dentro de los hogares y todo eso, yo más era con mi papá y mi mamá y mi hermano menor. (PH-hombre)

## **b) Segundo y tercer año de pandemia**

Los discursos de las y los entrevistados reflejan que durante el segundo y tercer año de pandemia se produjeron cambios en la relación con sus hermanos/as, los cuales se dieron a nivel de la comunicación, la cercanía emocional y la forma de relacionarse.

Así, algunos indicaron que la comunicación con sus hermanos disminuyó esos años de pandemia por tres motivos: la carga laboral de su hermana, que el hermano estuvo muy pendiente de las redes sociales y la información por internet, o que el/la hermano/a entraba a la adolescencia. Además, señalan que hubo cierta distancia emocional entre ellos.

[en el 2021] no hablaba mucho con ella la verdad, en ese tiempo ella estaba más concentrada en sus clases con sus niños. El tema es que [en el 2022] ella tiene que hacer algún registro laboral para el estado y la mandaron fuera de Lima, cuando se enteró la noticia fue muy chocante, fue un tema de “no me quiero ir, porque acá está mi esposo, mi hermana, mi familia, personas que conozco”, entonces mi hermana no quería irse. (...) Ella vive con una familia allá, a veces hacemos videollamadas. (PD-mujer)

Digamos que nos volvimos distantes, ya que él estaba con los dispositivos tecnológicos... se volvió ...con el celular. (PF-hombre)

Se evidencia que las y los adolescentes que han experimentado mayores cambios en dicha interacción son aquellos cuyos hermanos han iniciado la etapa de la adolescencia, es decir, se trata de hermanos menores. Señalan que estos últimos cambiaron radicalmente, por lo que la relación también. En el primer caso, la adolescente señala que su hermano la trataba mal psicológica y físicamente. Esta situación no se daba en el primer año de pandemia. Otro caso fue porque la comunicación se tornó en discusiones, puesto que no compartían ideas. Asimismo, señala que la relación se había vuelto insoportable. Por tal razón, la comunicación disminuyó drásticamente. En ambos casos las entrevistadas señalan que el factor desencadenante fue que su hermano/a llegaba a la adolescencia. Pero también cabe destacar, como se observa en el primer testimonio, la sobreprotección de la madre al hermano ante la violencia ejercida por él a la participante:

En el 2021 como que mi hermano fue creciendo y fue formándose un poco caprichoso, como que ya le importaba lo que hacía, a veces también me hacía renegar, me hacía sentir mal sus palabras. A veces como que, siendo pequeño, me alzaba la mano, me golpeaba y como que yo no podía hacer nada, porque cada vez que yo le hacía algo le decía a mi mamá y mi mamá como que se iba contra mí, me decía “porque le estoy haciendo eso a mi hermano” “por qué hago esto, por qué soy mala”, siempre eran cosas negativas, nunca lo he mencionado a mi papá. Porque mi temor era que mi mamá se molestara conmigo, mi temor era eso, que mi mamá siguiera

haciéndome sentir mal siempre, siempre, y por eso como que me los guardaba. Decía “mejor me los guardo y en su debido momento u otro tiempo o cuando sea un poco más grande pueda decirlo”. (PA-mujer)

Andábamos discutiendo por algunas cosas, hay cosas en que no nos parecemos.... como que ella ya se estaba convirtiendo en adolescente, decía “ay no quiero eso y así”, era un ser insoportable, yo no la aguantaba y casi ni hablábamos. (PE-mujer)

Por el contrario, una adolescente narra cómo esos años se mantiene la buena comunicación que tenía con su hermano desde el 2020, a pesar de que su hermano se muda; sin embargo, ese cambio representa para ella una dolencia emocional:

Antes de la pandemia él era como una mamá, él cocinaba, lavaba los platos, nos cuidaba, nos ayudaba con todo, me ayudaba con mis tareas. Entonces cuando vino la pandemia él estuvo presente un tiempo, pero luego se fue y por eso me alejé. Cuando él se fue yo me perdí completamente, ya no veía nada (...) si, porque siento que mi papá pasó de ser estricto a no estar presente para nada. Entonces mi hermano era el único que me seguía en eso, pero cuando se fue caí y fue peor para el siguiente año. Pero la comunicación siguió por teléfono, pero no es lo mismo tenerlo en casa que llamarlo por teléfono. Se distanció, pero igual estaba presente, [en el 2021] solo nos comunicábamos por teléfono (...) como 2 veces a la semana. Él me preguntaba: “¿cómo están las cosas en la casa?”, y yo le soltaba todo sobre mi papá. Nuestras llamadas se basaban en yo quejándome de mi papa. Pasó de miedo a ser un poco comedia, como “mi papá está molestando por el baño, a mi papá está todo el día molesto por el baño”, pasó de ser un tema serio a un tema más suave o tomarlo como broma, porque ya estamos acostumbrados. (...) la confianza siempre ha estado presente, porque sentía que él me entendía, porque había atravesado antes lo que estaba atravesando. Sabía que él no me iba a criticar lo que yo le hablaba de mi papá. Ahora lo siento muy mejor, él viene a la casa, sobre todo los domingos. Tiene una mejor relación con mi papá, siempre ha tenido una buena relación con mi mamá. (PI-mujer)

Es importante destacar el vínculo que se establece entre la adolescente y su hermano que adquiere un rol significativo en la vida de ella, ayudándola a sentirse mejor ante las situaciones difíciles vividas en casa.

### **3.1.3. Otras relaciones significativas**

En la dinámica familiar, además de los padres y hermanos, aparecen otras relaciones significativas, con personas que de alguna manera asumen un rol de soporte emocional. Así la niñera en un caso y la tía en otro son figuras importantes. Una

adolescente señaló que sintió el apoyo y contención de su niñera antes y durante toda la pandemia, ya que con sus padres no tenía esa confianza:

si, con ella es como que le cuento mis cosas más personales, es como si me sintiera mal y con ella de frente puedo llorar. Ella me abraza, me dice “tranquila”, es muy atenta, me hace sentir como si estuviera en mi casa, la familia que hubiese querido tener (...) Sí, hacíamos videollamadas [se refiere en la cuarentena] (...), en el 2021, ahí si iba frecuentemente a su casa, empecé a salir con libertad (...) nos escribimos por mensaje y de alguna u otra manera voy a su casa también, y también nos llamamos [se refiere en el 2022]. (PA-mujer)

Asimismo, expresó que, ante momentos de malestar emocional, ella escribía para sentirse mejor y alentarse:

Cada vez que me voy a sentir mal escribo palabras como de aliento para alentarme a mí misma; porque muchas no tenemos un amigo a quien contar. A través de la letra voy escribiendo y me voy aconsejando, me voy animando, algo así. (PA-mujer)

Una adolescente mencionó la relación, especialmente en cuarentena, que tuvo con su tía y su hermano mayor, las cuales fueron muy significativas, ya que estas personas le brindaron apoyo emocional.

Ella siempre ha sido como un apoyo muy bueno, por ejemplo, antes en mi casa, mi papá no nos dejaba llorar, porque si te pegaba y llorabas te caía más fuerte, porque decía que uno se tiene que controlar y decía “ahora sí te voy a dar razones para que llores”. Entonces lo que hacía era aguantarme y bajar al primer piso y llorar con mi tía. Ella me decía que tenía que aguantar, porque mi mamá no hará nada, que era muy sumisa; pero siempre ha estado presente para apoyarme. Ella siempre me ha lavado la cara y me ha mandado arriba para que esté más relajada, (...) si antes yo podía hablar de cualquier cosa con mi mamá ahora ya no podía [se refiere en el 2020], porque ella estaba del lado de mi papá. Entonces la única relación que tuve en la primera mitad del año 2020 fue con mi hermano y luego con mi tía. (PI-mujer)

Por otro lado, una adolescente señaló que mantenía una relación valiosa con su mascota, sus problemas se los contaba a su perro, ya que no sentía confianza con sus padres y hermanos para comentarles respecto a aspectos personales de su vida y tampoco amigos a quien acudir:

Mis problemas suelo contárselo a mi perro. (...) Es que justo mi perro llega en cuarentena (...) algunas veces siento que realmente me está escuchando; porque cuando le hablo él mueve sus orejas o abre sus ojos, de verdad siento que me escucha. (...) Me da cólera, no sé si cólera, bueno no es cólera, simplemente no sé qué siento, cuando a mí me preguntan a quién le cuento mis cosas yo siempre voy a decir “a nadie”, porque a nadie le cuento mis cosas; porque siento a cada

rato que ellos lo van a divulgar o van a poder usar en mi contra y por eso me incomoda. [ante la pregunta si actualmente continúa contándole sus cosas a su mascota] sí, le sigo contando como siempre mis cosas y como le digo siento que me escucha y es bonito, le cuento todo. (PB-mujer)

Finalmente cabe señalar que en algunos casos no percibieron como cercanos a los/as amigos que ellos pensaban tener. Una adolescente expresó que pasó mayor tiempo en el celular, ya que sentía que no tenía amigos:

cuando vino la pandemia todo se desparramó, porque me di cuenta que no tenía amigos (...) Durante la pandemia yo me aislé completamente de mis compañeros y no hablé con nadie. No contaba con un teléfono, solo con el de mi mamá, pero no hablaba con nadie. Durante ese tiempo recuerdo que me creé una cuenta en internet con otro nombre, en esa cuenta yo interactuaba con otras personas de otros lugares. (...) todos los amigos que yo creía tener, en la pandemia desaparecieron y yo me di cuenta que no tenía ningún amigo en el colegio, entonces traté de enfocarme más en escribir, tenía una cuenta que era para escribir. Entonces escribí historias y me centré demasiado en escribir historias, le dedicaba el 100% de mi tiempo a eso. (...) Esa cuenta era la que me mantenía, me pasaba todo el tiempo en esa cuenta: leyendo, escribiendo, leyendo, escribiendo. (...) no dormía por leer, pasaba días sin dormir por leer, luego dormía unas 4 horas y seguía leyendo. (PI-mujer)

Se evidencia en la adolescente un conflicto o contradicción en desear establecer vínculos amicales, pero también una contradicción al excluirse de sus compañeros de colegio. Un recurso de ella para manejar tal situación fue leer y escribir para expresar el malestar emocional que estaba vivenciado a falta de relaciones de amistad.

### **3.2. Significado de familia**

Para varios de las y los participantes el significado de familia tenía características peyorativas antes de la pandemia: ausencia de padres, soledad, inestabilidad y distancia. A continuación, los testimonios de los/as adolescentes que señalaron sentirse de ese modo:

mmm pues la única palabra que podría decir es ausente. Como que no ha estado presente, lo puedo sentir así y más llamadas de atención y gritos; o sea lo puedo definir así antes de la pandemia (...) o sea llamadas de atención, porque siento que a pesar de que no hacía cosas malas, de que no hacía nada. (...) Siento que las llamadas de atención eran por las puras, como que le gusta hacer eso, era como un hobby para ella; o sea siempre gritarme gritarme y hacerme sentir mal con sus palabras. (PA-mujer)

Inestable y (silencio)... inestable...inestable en todos los sentidos (...) Emocionalmente, económicamente, en todo (...) Porque mi mamá es muy inestable emocionalmente, es que también es reservada, pero cuando llora, llora feo y algunas veces está tranquila y cualquier cosa le va afectar, cualquier cosa que le digan y ella no es de responderte: se queda callada, baja la cabeza y se pone a llorar. Mi papá es estar feliz, contento, renegar [ante la pregunta acerca de cómo era ella antes de la pandemia] en sí extraño a la [ella nombra su nombre] yo de antes de pandemia, porque antes no me importaba lo que me decían, me podían insultar y a mí me daba igual, me podrían decir de la A hasta la Z, me daba igual. Me podrían decir “gorda” “fea” y yo como sin nada; pero ahora es como que ahora me volví más sensible, de cualquier cosa me pongo a llorar. (PB-mujer)

No estábamos tan unidos antes de la pandemia, sobre todo porque mi papá y mi mamá discutían, si ellos discutían, mi hermanita y yo estábamos peor. (PC-hombre)

Era muy separado, ni se querían ver y no tenían buena relación de padres y tampoco le hablaba a mis padres de lo que hacía o me gustaba (...) o sea mis papás no tenían esa relación de amistad que ahora tienen, eran muy distanciado, cada vez que se veían se peleaban (PE-mujer)

...soledad (se ríe), es que me sentía sola, pero ya me había acostumbrada, solo que por momentos veía a mis tíos con sus hijos y yo me preguntaba: ¿qué estará haciendo mi mamá? y pensaba en mis papás, pero solo por momentos, luego se me quitaba. Veía a mi tía estresada con sus hijos y les gritaba, y pensaba: estoy mejor solita, así que me ponía a ver tele, ver películas, leer o hacer mis tareas y así me distraía. (...) los fines de semana eran alegría, porque salimos todos a pasear para desestresarnos, pero luego cuando llegábamos a la casa y ya cada uno en sus cosas. (PG-mujer)

...ausencia, me sentía sola, porque solo estaba con mi hermano mayor, menor y mi tía. Tampoco es ausencia en general, sino ausencia de mi mamá y mi papá, porque mi mamá trabajaba un montón de horas, mi papá solo lo veía una semana al mes. Mi mamá se va a trabajar cuando estoy regresando del colegio y viene en la noche (...) no sentía presente a mi mamá y papá e incluso antes de la pandemia yo me preguntaba cómo será mi papá. Cuando supe que regresaría aquí a la casa por la pandemia tuve mucha curiosidad, pero luego me di cuenta que no me gustaba como era, a raíz de sus gritos y todos los problemas, fue por eso que yo me aislé en mi cuarto, mi cuarto era mi lugar sagrado. Mi hermano solo entraba a dormir, luego era el cuarto para mí sola. (PI-mujer)

En los testimonios anteriores se observa que, los/as adolescentes, antes de la pandemia, extrañaban la presencia emocional de sus padres. A excepción de un participante que señaló que en su familia no se presentaban discusiones y vivían de manera tranquila:

una familia tranquila, alegre y nada más, no había discusiones o peleas en la familia (...) porque mi mamá, mi hermano y yo nos divertíamos más, con mi padre salíamos a jugar más. (PF-hombre)

Para varios de los participantes que expresaron contenidos negativos respecto a cómo eran sus familias antes de la pandemia estos significados se modificaron positivamente luego de la pandemia.

Los participantes han expresado que sienten que sus padres, se están mostrando más atentos, preocupados por las actividades de ellas y ellos; además, comparten tiempo juntos, a pesar de que, al inicio de la pandemia, la situación fue difícil. Así se observa en los siguientes testimonios:

En el 2020 lo podría definir como una familia estresante y con muchos gritos también. En el 2021 como una familia libre, o sea como que ya cada uno por su parte (...) bueno la defino como atentos, como que ahora un poco más atentos, se están preocupando por mí, como estoy yendo. (PA-mujer)

Ahora yo pienso que ha cambiado bastante la verdad, ahora estamos más unidos, no discutimos mucho. Bueno ahora a mi papá le cuento todo. (...) bueno me acerqué a mi papá porque tenía que cambiar eso, tenía que tener confianza con él. Ahora le cuento más cosas que antes, ahora paro más tiempo con él (...) Bueno a mí me gusta jugar más que todo jugar fútbol, es mi pasatiempo favorito más o menos, juego 3 veces por semana y con mi papá salgo a jugar también. (...) desde que empezó este 2022. (PC-hombre)

mmmm una familia muy amorosa y cariñosa. Creo que eso destaca más en ellas. Porque siempre recuerdo con mucho cariño como mi hermana y mi mamá se han esforzado por protegerme y por darme una cierta calidad de vida. (...) por ejemplo tratar de que yo no pase hambre, de que nunca me falte cariño, el amor, que nunca me falte ese lazo de confianza. También que tenga lo necesario para vestirme, para hacer mis tareas académicas y practicar algún deporte. (PD-mujer)

(...) muchas peleas, muchos gritos (...) si, al inicio. Había muchos inconvenientes, nadie estaba de acuerdo con nada. Sobre todo, era mi papá desfogando o desahogándose de toda su vida, pero la pandemia fue como dije “un periodo de decadencia y luego de reconstrucción, para la reconstrucción se vio el cambio”. En el 2021 se notó que todos estábamos haciendo un esfuerzo para poder mejorar, ya para el 2022 arrancó mejor y para 2023 mucho mejor, hay unión, hubo más comunicación, más conversaciones, más tiempo, estábamos todos hablando o jugando juegos de mesa. En ese periodo de reconstrucción en el colegio de mi hermanito le dejaban tareas como teatro y todos apoyábamos y se sentía mucho mejor el ambiente. Ahora es sobre todo empatía presente, porque ahora no es como si mi papá pensara siempre que tiene la razón, sino trata de entenderme a mí, a mi mamá y a mi hermano. Así como yo también trato de entenderlo (...) siento que ahora hay algo que antes no había que es momentos más de calidad. Por ejemplo,

ahora mi mamá me llama de la nada y me dice “cámbiate, porque vamos a ir al centro a pasear” o “Cambia a tu hermano y tú, porque iremos a comer”, eso antes no pasaba. (PI-mujer)

No obstante, una participante señaló que el significado de inestabilidad relacionado a su familia no cambió durante la pandemia:

Sigue esa palabra [inestable] Si. (PB-mujer)

### 3.3. Valoración de la familia

Para efectos de la investigación, el término “valoración” está relacionado a la importancia que le daban las y los participantes a sus familias en la pandemia. Es menester señalar que se les propuso valorar a sus familias de acuerdo a una escala del 1 al 5, la cual va de menor a mayor importancia (Del 1 al 5 ¿qué tan importante ha sido tu familia para ti en la pandemia?).

Para la gran mayoría de las adolescentes ha sido muy importante su familia en este contexto, ya que consideran que sus padres cubrieron las necesidades básicas (alimentos, medicina, vestimenta), compartieron tiempo juntos, se mostraron preocupados por el bienestar de los/as hijos/as. A continuación, los testimonios de estos adolescentes:

un 5 (...) porque no podría hacer nada sin mi familia, o sea con la pandemia había medidas de seguridad y cosas nuevas, yo no sabría algunas cosas; entonces para eso está mi mamá y papá. (PC-hombre)

un 5 (se ríe) porque si no hubiese tenido a mi familia ahí, alegrándome los días creo que me hubiera entristecido por un tema del que no podía salir, no podía hablar con nadie, no podía expresarme con nadie. No podía tener esos momentos de felicidad, de amor, de comodidad con ellos. [ante la pregunta respecto a cómo su familia alegró sus días] con los pequeños detalles que a veces ellos tenían con sus bromas, con las anécdotas que a veces contaban en la comida o sobre todo cuando hacíamos postres. (PD-mujer)

En la pandemia fue un 4, considero que fue muy importante mi familia, porque ellos me apoyaban con mis cosas académicas, trataban de distraerme o que las clases virtuales no me sofocasen. Ellos siempre se preocuparon por mí, que no me falte nada. [¿Cómo te apoyaron en tus cosas académicas?] Me ayudaban a hacer algunas tareas, en mi casa tenemos un patio y ahí nos poníamos a jugar: mundo, vóley, partido (PH-hombre)

De manera similar, una adolescente, a partir de su experiencia, realiza una reflexión respecto al cambio en la actitud de su madre frente al mal trato de parte de su padre, lo que influyó en el cambio de la valoración que le otorga a su familia:

Como te dije yo me aislé [¿te aislaste en el primer año de la pandemia en la última mitad del año?] si, fue cuando mi hermano se fue, porque no me gustaba como era mi papá y mi hermano no estaba, así que me aislé. (...) en ese entonces era como un 2 (...) ahora es muy importante, es un 4 o hasta un 5 [¿Respecto a qué ocurrió para que se de dicho cambio?] mmm tal vez que mi mamá se ponga firme con mi papá, que mi papá trate de entendernos un poco mejor, porque él se desahogaba con nosotros, cuando venía a la casa se paseaba por la casa, en serio, para encontrar algo para discutir. (...) me hacía sentir miedo, porque en cualquier momento podía pasar cualquier cosa, renegaba si mi mamá no comía o si no estaba limpio y ordenado tal cosa, veía si el baño estaba bien limpio. (PI-mujer)

Una minoría de adolescentes comentó que a su familia le faltó amor, afecto, atención y comunicación durante la pandemia A continuación los discursos:

Si, un 3(...) porque le falta amor, porque no siempre lo demuestran, hasta los 17 años que tengo nunca lo han demostrado conmigo y es como que como le decía son muy ausentes; como que ellos no son de dar un abrazo, no son de decir un “hija cuídate”. Simplemente como que ya está bien, ya listo: o sea con que te vean sonreír ya piensan que estas bien. (...) les falta mucho amor, les falta atención, les falta como que ellos puedan ser, hagan la función de padres como cualquier otro padre lo hace. (PA-mujer)

Un 3, porque sé que no somos...no hay mejor familia, pero en serio que mi familia no es ni la más buena ni la más mala, simplemente no se dan cuenta de los actos, no se dan cuenta de que algunas acciones le pueden afectar a algunas personas y creo que no hay mucha comunicación. (PB-mujer)

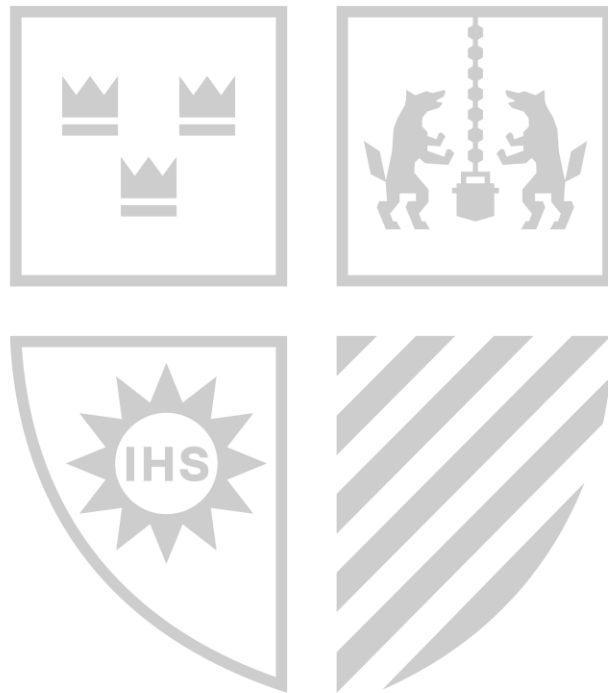
Finalmente cabe resaltar que las y los participantes manifestaron que se sintieron liberados de poder expresar, en la entrevista, sus vivencias y sentimientos experimentados con sus familias durante la pandemia, evidenciando la falta de espacios de escucha al respecto:

Es como si es que me hubiese quitado algo, porque quería contárselo a alguien (...) me sentí cómoda, en confianza, usted me transmite mucha confianza. (PB-mujer)

Bien liberada (se ríe), porque el tema de la pandemia e incluso cuando ingresamos el primer día de clases nadie te ha preguntado: ¿cómo has estado? Entonces me he sentido liberado. (PG-mujer)

Ahorita me siento más aliviado, porque he soltado cosas del pasado. (PH-hombre)

Me siento más libre, porque cuando la directora habló de la investigación y dijo “pandemia”, yo ya quería hablar. (PI-mujer)



## CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN

En el presente capítulo se analiza la información recopilada a partir de las entrevistas elaboradas a nueve adolescentes. Es menester señalar que las vivencias de los/as participantes se basan en el contexto de la pandemia por COVID19 durante los años 2020 a 2022.

Los/as adolescentes entrevistados/as, se encontraban en la etapa nuclear, a partir de lo propuesto por Carvajal (1993), aquella que se caracteriza por los vínculos con los pares (principalmente los/as amigos/as) quienes son un soporte y a su vez acompañan en esta etapa al adolescente. No obstante, como es sabido, el contexto pandémico, limitó dicha interacción. Dejando así al adolescente sin la posibilidad de ese apoyo en términos de contención, lo cual representa una necesidad propia de esta etapa. Dadas las características de la pandemia el/la adolescente se centró en las relaciones con su familia. De este modo, en este contexto, adquirió mucha importancia el rol desempeñado por la familia, aún más en el colectivo entrevistado, ya que, si bien la indagación se centró en la relación con sus familias, no expresaron de manera espontánea vínculos significativos amicales.

Las y los adolescentes del estudio han vivenciado un malestar emocional, cada una/o en diferente magnitud, por un lado, en términos de confusión y temor por el confinamiento por la pandemia, siendo un factor significativo en su salud mental, tal como señalaron Neumann, et al. (2021) y, Retamal y Muñoz (2023); por otro lado, relacionado a la dinámica familiar. Además, experimentaron dificultades para concentrarse e incertidumbre respecto a lo académico (Panda, et al., 2021).

A continuación, se analizará la función que desempeñaron para este colectivo sus familias y el papel de la presencia emocional y afecto de los padres.

### **4.1. Mi familia antes de la pandemia: ausente**

Los discursos de varios adolescentes muestran una dinámica familiar vulnerable, desde antes de la pandemia. En ese contexto, su familia adquiriría un significado peyorativo, asociado a la ausencia y distancia de los padres. Esto pone de manifiesto la importancia que le dan las y los adolescentes al afecto, presencia emocional y comprensión de sus padres; es decir, a sentirse “mirados” por estos últimos. Este escenario refleja, por un lado, figuras parentales ausentes, lo que concuerda con lo planteado por Knobel (2015), quien describe una época en la que los padres están “adolescentizados”, es decir, centrados en sí mismos y excesivamente ocupados. Es fundamental resaltar que muchas de estas familias enfrentan carencias no solo materiales, sino también afectivas. A esto se suma el conflicto entre los padres, lo que conlleva una vulnerabilidad psicológica de los mismos, ya presente desde antes de la pandemia. En ese sentido, los padres no contaban con los recursos psíquicos necesarios para ofrecer el apoyo adecuado a sus hijos adolescentes. En lugar de eso, se reflejaron actitudes violentas al interior de la familia, lo que generó sentimientos de soledad en las/os adolescentes. Además, una comunicación corta y superflua de padres e hijo/as. Cuervo (2013) señala, sobre la comunicación, que es muy importante para el bienestar emocional y desarrollo de la y el adolescente, ya que funciona como un factor protector que se da en la familia.

Las entrevistas han permitido que las y los adolescentes analicen sus relaciones y dinámicas familiares, y en muchos casos, adopten una postura crítica frente a estas y sus padres. Han evidenciado una necesidad afectiva, reclamando un vínculo más profundo y de mayor calidad con ellos, y han cuestionado el estilo de crianza que vienen recibiendo, sobre todo en un contexto tan complejo como la pandemia. Aunque no todos/as los/as adolescentes lo expresen de forma explícita, se puede observar en sus testimonios una solicitud de un diálogo más cálido y constante con los padres, una comunicación que, según Knobel (2015), es fundamental en la crianza de este grupo etario. A esto se suma que varios adolescentes han asumido responsabilidades que corresponderían a la de sus padres, como el cuidado del hogar y de sus hermanos, entre otras tareas.

En términos de Ravens et al. (2021, como se cita en Neumann et al., 2021) se trataría de una disfunción familiar de las familias de los/as adolescentes producida desde antes del contexto Covid-19. A partir de los resultados de la revisión teórica realizada por Saldaña (2023), se puede señalar que esta disfuncionalidad está orientada a los vínculos afectivos, los cuales tanto en los/as participantes de la presente investigación como las familias de los adolescentes del estudio de Saldaña se requieren fortalecer. Asimismo,

esta autora señaló que, en la pandemia, el buen funcionamiento de la familia fomenta la capacidad de resiliencia.

De este modo, para muchos adolescentes, la pandemia llegó no solo en un momento de cambios personales por el ciclo de vida que se encontraban experimentado, sino también en esta situación de tensión, conflicto y ausencia familiar.

#### **4.2. Mi padre: un extraño**

La forma como se ha experimentado la convivencia familiar durante la pandemia ha sido diversa para todos las y los adolescentes. Por un lado, se observan vivencias distintas para cada adolescente durante los tres años analizados y por otro lado, al interior de cada año la forma como cada adolescente ha experimentado la convivencia familiar ha respondido a múltiples factores y ha tenido matices diversos.

Cabe resaltar que varios participantes jamás habían convivido durante tanto tiempo con su familia, especialmente con el padre debido a sus actividades laborales. Entonces la dinámica familiar se ha tenido que adecuar o recomponer integrando la presencia de un “extraño”, incluso en algunos casos, un extraño que supervisa, “como un policía” o un extraño que violenta. Dicha figura no sólo fue considerada extraña, sino que puede llegar a representar un elemento desequilibrante en la familia. En esa línea, las dinámicas familiares durante el confinamiento cambiaron, tal como se sostiene en el estudio efectuado con familias uruguayas por UNICEF y el Espacio de la Universidad de la República (Garrido y Gonzales, 2020). Asimismo, Brooks et al. (2020) menciona que la cuarentena obligatoria ocasionó que las familias estén en casa todo el día, en efecto, en nuestro estudio varias/os mencionaron que no estaban acostumbrados, sintiéndose raros y confundidos. Por lo que, la convivencia para algunos fue chocante. Tal como señala la literatura el estar con la familia las 24 horas del día expone a conflictos latentes (Scholten et al., 2020). De esta manera, varios adolescentes no tuvieron una buena relación con sus padres, especialmente en el primer año, porque les disgustaba la personalidad de ellos, porque no sintieron su apoyo y conexión emocional o porque sentían que sus padres no los conocían. Por otro lado, en varios casos se encuentra que un factor que ha estado presente y ha alterado la dinámica familiar ha sido la situación económica y el no tener que comer, evidenciando lo que señala Orte et al. (2020) y Andrade et al. (2022), la convivencia familiar es más retadora para las familias que tienen una economía inestable.

Es importante señalar que, en la convivencia familiar de este primer año, hubo algún tipo de violencia hacia algunas adolescentes mujeres. De este modo, este resultado concuerda con el estudio de MINSA (2021), acerca de la violencia hacia esta población en pandemia. En nuestro estudio se encontró tanto violencia física, como violencia psicológica (gritos, insultos) y violencia basada en género, evidenciando que la pandemia ha repercutido, en que la discriminación hacia la mujer se acentúe sobre todo cuando se trata de cuidados y labores domésticas. Si bien en el estudio se contó con la participación de pocos hombres, parece evidenciarse ciertas diferencias en las relaciones y clima familiar en ese primer año dependiendo del género ya que los hombres han manifestado experimentar relaciones positivas con sus madres y padres mientras que en el caso de las mujeres ello no fue tan evidente mostrando que la situación de la mujer adolescente estuvo marcada por relaciones de poder que influyeron en su percepción de bienestar con su familia.

Respecto a la convivencia del segundo año de pandemia, aquí hay otro factor que influye en la dinámica familiar que es que los padres retornaron a sus lugares de trabajo. Lo que ocasionó, para muchos adolescentes, una disminución en la comunicación e interacción. Sin embargo, para varios esto es asumido como algo “natural”, “volver a la normalidad”, algunas/os de las/os participantes mencionaron que estaban acostumbrados a estar sin sus padres y que no les afectaba, porque así era antes de la pandemia y en esa medida esto aparentemente generó en algunos/as una sensación de tranquilidad por sentir que salen de una situación de emergencia. Aunque se evidencian algunos discursos que muestran tensión ante esta situación, un retorno a la normalidad, pero al mismo tiempo la responsabilidad de la adolescente de asumir toda la carga doméstica generando fastidio sin posibilidad de expresarlo. Por otro lado, a pesar del retorno de los padres a la presencialidad algunas familias encuentran espacios para seguir compartiendo y pasando tiempo juntos, Araujo et al. (2021) señala que la dinámica familiar está determinada por la calidad de las relaciones de los integrantes de este sistema y por la respuesta de cada miembro a la situación en sí.

Callupe et al. (2022) refieren que la adaptación de las relaciones familiares en la pandemia fue todo un proceso. Se observa para muchos adolescentes que la relación con sus padres al finalizar la pandemia, a comparación de años anteriores, mejoró en términos de comunicación basada en la confianza; evidenciando que esta experiencia les permitió conocerse, descubrirse, compartir una situación extrema, e identificar elementos en

común que los hagan sentirse unidos. No obstante, esto no ocurrió en todas las familias, en algunos casos, por ejemplo, las participantes siguen siendo víctimas de violencia. O siguen manteniendo una comunicación ausente con sus padres, la cual solo se da, en algunos casos, ante situaciones de emergencia como ser víctima de acoso sexual. De este modo la pandemia visibiliza trayectorias de vida que se encuentran en constante vulneración, es decir, vidas que experimentaron la emergencia coyuntural dentro de una dinámica familiar ya compleja y conflictiva en muchos casos, mostrando que la vivencia familiar está marcada por los patrones y normas culturales, en muchos casos tradicionales y limitantes.

De este modo, el des-orden que se produce en la adolescencia, al que hace referencia Grassi (2010), en tanto que orden que se transforma y que incorpora nuevos elementos hacia la construcción de una subjetividad nueva, enfrentó como desafíos no sólo el contexto pandémico sino en muchos casos un sistema familiar deteriorado e inestable que no favorecía ese desarrollo personal ni social.

#### **4.3. “Mi hermano estaba para mí”, “mi hermano me hacía renegar”**

La relación con los hermanos ha tenido diferentes matices. Para varios los hermanos han sido un soporte emocional ante distintas dificultades. En esa línea, en varios casos, los hermanos contemporáneos o mayores a los participantes son los que han significado un mayor apoyo. Evidenciando también que algunos asumen un rol parental ante la ausencia de los padres. De esta forma, ante lo que las y los adolescentes vivieron y que representa la pandemia, un contexto de estrés psicosocial, sumado a la falta de contacto con sus pares, amigos del colegio o del barrio, los hermanos representaron alguien con quien dialogar, discutir o en quien confiar. Aunque en otros casos la relación con los hermanos se vio alterada por la adolescencia de estos últimos, quienes al pasar por esta etapa ya no representaban un apoyo sino un conflicto. Vemos pues cómo en un contexto de crisis, el vínculo entre dos personas que pasan por el periodo de la adolescencia que supone cambios y transiciones, puede conllevar a relaciones de tensión y conflicto. Asimismo, hacia el final de la pandemia nuevamente las dinámicas familiares se reconfiguran, varios hermanos retoman el contacto con sus amigos/as y otros retoman la actividad laboral.

#### **4.4. Mi familia durante la pandemia: “Me alegraron los días”, “Son muy ausentes, no son de dar un abrazo”**

La valoración que ha tenido la familia para las/os adolescentes durante la pandemia está marcada por una serie de características vinculadas a sus necesidades de cuidado, de alimentación, de educación y de afecto expresado en el amor y en la preocupación por el bienestar emocional, así como la atención a las actividades que ellos y ellas realizaban.

Para varios adolescentes su familia fue fundamental en la pandemia, ya que sienten que se preocuparon por dichas necesidades, pero se evidencia también experiencias distintas donde los participantes reconocen padres ausentes, que no son capaces de expresar afecto. De esta manera, se muestra lo señalado por Moreno (2015), a pesar de que los adolescentes se encuentran en una etapa que se caracteriza por el distanciamiento con los padres y más cercanía con los pares, las y los adolescentes han necesitado a sus padres en un sentido emocional, sobre todo en un contexto como la pandemia. Esto ratifica lo señalado anteriormente, se trata de experiencias de vida adolescente en la emergencia pandémica, enmarcadas en dinámicas familiares complejas.

El ser adolescente tuvo sus matices y dificultades en la pandemia, donde se evidencia también cómo en algunos casos han recurrido a otras figuras significativas fuera de la familia nuclear e incluso a la mascota, empleando también recursos como escribir o crearse otro perfil en las redes sociales.

El estudio permite evidenciar que durante la pandemia se han expresado diversos procesos de convivencia en la familia, como señala Rentería et al. (2008), estos procesos están caracterizados por la transformación de vínculos en un ámbito común. Sin embargo, lo inusual y lo crítico de la pandemia habría implicado la reconfiguración constante de estos sistemas relacionales entre hijos/as y padres y entre hijo/as, influenciados por los cambios en la situación pandémica entre un año y otro, por las dinámicas familiares y por las características propias de la adolescencia.

## CONCLUSIONES

En esta sección se presentan las conclusiones del estudio sobre las vivencias de los adolescentes en el ámbito familiar durante la pandemia de COVID-19. Se destaca que la crisis sanitaria transformó las dinámicas familiares, afectando la salud mental y las relaciones dentro del hogar. Además, se identifican factores como la situación económica y las relaciones de poder que influyeron en la convivencia familiar. Finalmente, se concluye que las vivencias de los adolescentes estuvieron marcadas por una doble emergencia: la pandemia y la fragilidad de las estructuras familiares. A continuación, las conclusiones:

- La pandemia ha evidenciado que las familias de los/as adolescentes han experimentado una permanente reconfiguración de los vínculos de sus miembros. Se han visto cambios de un año a otro, cambios debido a las dinámicas familiares propias, en muchos casos desequilibradas e inestables, cambios debido a las características de la adolescencia y cambios ocasionados por las normas culturales y tradicionales.
- Respecto a la convivencia familiar, esta no fue homogénea y tuvo varios matices a lo largo de los años transcurridos. Siendo el primer año de pandemia, en muchos casos, el más dificultoso, ya que antes de comenzar la pandemia, la dinámica familiar era precaria en términos de afecto, comunicación y presencia emocional
- En cuanto la percepción de los adolescentes acerca de la convivencia con su familia en tiempos de Covid-19, esta estuvo influida por varios aspectos como: la economía familiar, la interacción con los padres y hermanos y el conocimiento de la personalidad de los padres. Este último, para muchos representó, un factor significativo en la convivencia con sus padres. La dinámica familiar se trastocó con la presencia de “extraños” en la familia, principalmente el padre quien a

veces ejerció el rol de supervisor o el rol de agresor. Una persona que los/as adolescentes desconocían y que los/as desconocían.

- Se evidenciaron también relaciones de poder basadas en el género, adolescentes que realizan labores domésticas frente a varones que no lo hacen, adolescentes violentadas por sus padres y madres y adolescentes varones con aparente mejor relación con sus progenitores
- Así, las trayectorias de las/os adolescentes, en el proceso de construcción de un nuevo orden, propio de la adolescencia, enfrentaron una serie de desafíos del contexto pandémico y de un sistema familiar frágil.
- Respecto a la relación con los hermanos en muchos casos los mayores asumieron el rol parental y con los hermanos adolescentes menores se dieron relaciones conflictivas.
- El significado que le dieron los/as adolescentes a sus familias en el contexto de la pandemia, estuvo influido por la convivencia familiar, especialmente con los padres. En esa línea, las/os adolescentes realizaron un análisis del significado de sus familias antes y después de la pandemia, las cuales fueron evaluadas, principalmente, desde el afecto, comunicación y presencia emocional. Por lo que, para varios participantes la familia representó, antes de la pandemia, soledad, inestabilidad, ausencia de padres; sin embargo, esos significados cambiaron positivamente, para muchos, después de la pandemia. Para otros, por el contrario, la inestabilidad familiar permaneció incluso después de la pandemia.
- En cuanto a la valoración que le dieron los/as adolescentes a sus familias durante la pandemia para varios adolescentes su familia fue muy importante en este contexto, ya que ellas y ellos rescatan los buenos momentos; además, de que sus padres se preocuparon por satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, otros adolescentes otorgaron una valoración poco favorable. Así podemos concluir que en muchos casos las vivencias familiares para los/as adolescentes se caracterizaron por la experimentación de una doble emergencia: la emergencia de la vida en pandemia dentro de la emergencia de la crisis de la dinámica familiar.

## RECOMENDACIONES

A partir del análisis realizado en este estudio, se proponen una serie de recomendaciones que buscan profundizar en la comprensión de las vivencias familiares durante la pandemia y fortalecer el apoyo a los adolescentes en situaciones similares. Estas recomendaciones abarcan tanto el ámbito de la investigación futura como la implementación de programas y estrategias para mejorar la dinámica familiar y el bienestar de los adolescentes en contextos de crisis. A continuación, se detallan las recomendaciones propuestas:

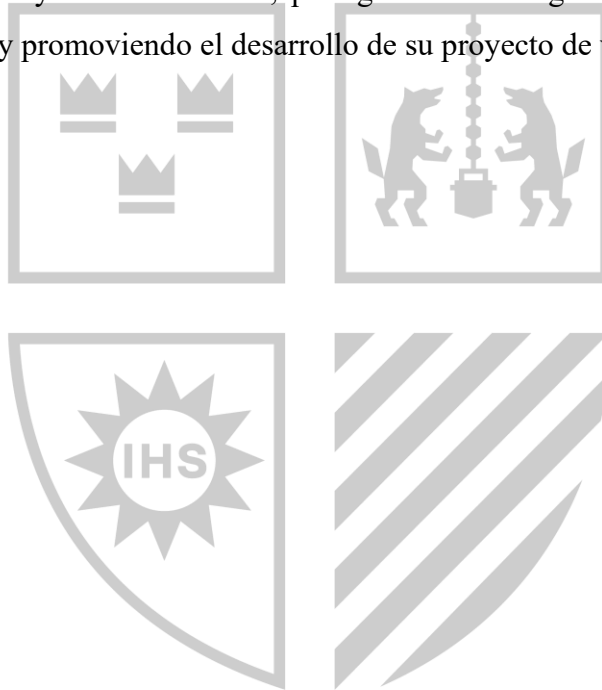
- Realizar un estudio donde se entreviste a varios miembros de las familias. De esta manera, se podrá evidenciar la percepción de los demás integrantes de la familia en función del rol y estatus que cada uno ejerce.
- Indagar acerca de las vivencias familiares en función de distintos grupos de edad de adolescentes y de la diferencia entre hombres y mujeres.
- Identificar si es que las vivencias familiares son distintas de acuerdo a las características y composición de la familia.
- Cabe señalar que si bien la pandemia ha concluido este evento ha representado una situación de crisis que se puede presentar nuevamente bajo otras modalidades como crisis climática, política u otro tipo de situación sanitaria, eventos ante los cuales la familia juega un rol fundamental como soporte de las/os adolescentes.

Respecto a programas que se pueden realizar se sugiere:

- Como se señala en las conclusiones, las familias han sufrido un impacto en sus dinámicas y relaciones. Por ello, es necesario trabajar de manera sistémica con el conjunto de la familia, para que los distintos miembros identifiquen los

intereses, necesidades y metas de cada uno y pueden representar un apoyo uno del otro, sobre todo de las/os niños, niñas y adolescentes.

- Fomentar la creación de espacios de diálogo entre padres e hijos, así como programas que promuevan el desarrollo de habilidades parentales y la prevención de la violencia familiar. Es fundamental que estos programas se desarrollen de manera coordinada entre la Defensoría Municipal del Niño y Adolescente (DEMUNA), institución educativa y centro de salud.
- Contribuir a que desde los gobiernos locales y las instituciones educativas se promuevan relaciones de género en las que se reconozca los derechos de todas y todos y donde no se asuma que la mujer adolescente debe ser la responsable de los cuidados y labores en casa, protegiendo su integridad, evitando que sea violentada y promoviendo el desarrollo de su proyecto de vida.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1974). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Editorial Paidós Iberica.
- Agencia Peruana de Noticias. (2021, 20 de noviembre). Alertan que ansiedad y depresión aumentó en niños y adolescentes durante la pandemia. <https://andina.pe/agencia/noticia-alertan-ansiedad-y-depresion-aumento-ninos-y-adolescentes-durante-pandemia-870341.aspx>
- Aimara, V. y Martínez, D. (2023). Alteraciones emocionales en los adolescentes durante la pandemia Covid-19. *FACSAUD-UNEMI*, 7(12), pp. 4-18. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8360vol7iss12.2023pp4-18p>
- Aizencang, N. (2018). La vivencia de jugar o jugar una vivencia. *Revista Lúdicamente*, 7(14). Buenos aires.
- Alvarez, M., Arias, J., Morón, G., Ramirez, R., Cayo, J. y Pomalima, R. (2022). Impacto en la salud mental de los niños y adolescentes de Lima Metropolitana en el contexto Covid-19. *Rev Psicol Hered*, 15(1), pp. 21-34. <https://doi.org/10.20453/rph.v15i1.4301>
- Andrades, M. y García, F. (2021). Crecimiento postraumático, rumiación y estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes expuestos al terremoto de Coquimbo de 2015. *Revista De Psicología*, 39(1), pp. 183-205. <https://doi.org/10.18800/psico.202101.008>
- Andrade, C., Gillen, M., Molina, A. y Wilmarth, M. (2022). El impacto social y económico de la COVID-19 en el funcionamiento y el bienestar de la familia: ¿Hacia dónde vamos? *Revista de Asuntos Economicos y Familiares*, 43, pp. 205-212. [https://link.springer.com/article/10.1007/s10834-022-09848-x?utm\\_source=getftr&utm\\_medium=getftr&utm\\_campaign=getftr\\_pilot](https://link.springer.com/article/10.1007/s10834-022-09848-x?utm_source=getftr&utm_medium=getftr&utm_campaign=getftr_pilot)
- Araujo, E., Díaz, M., y Díaz, J. (2021). Dinámica familiar en tiempos de pandemia (COVID -19): comunicación entre padres e hijos adolescentes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(95), pp. 610-628. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.95.11>
- Arias, N. (2012). *Dinámica familiar conflictivo, repercusiones en el desarrollo psicológico de los niños del centro de acogida “padre antonio amador”: proyecto salesiano “chicos de la calle”, Guayaquil, año 2012*. [tesis de licenciatura]. Universidad de Guayaquil, Guayaquil. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/6493>

- Braun, V. y Clarke, V. (2013). Successful qualitative research. En Michael Carmichael. (Ed.). SAGE.
- Breaux, R., Efectivo, A., Lewis, J., Garcia, K., Dvorsky, M. y Becker, S. (2023). Impacts of COVID-19 quarantine and isolation on adolescent social functioning. *Current Opinion in Psychology*. 52. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2023.101613>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., y Rubin, G. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395, pp. 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Bur, R. y Sulle, A. (2017). Sentido y vivencia en el relato de una experiencia de formación en intervención psicoeducativa. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Burgos, A. y Macay, L. (2021). *La incidencia del confinamiento por la Covid-19 en la subjetividad de los adolescentes (14-17 años), desde una lectura psicoanalítica*. [tesis de licenciatura]. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil.
- Bustos, M. (2014). *Representación social de las familias de Pinto sobre vida familiar, ruralidad y relaciones de género*. [tesis de magister]. Universidad del Bío-Bío, Chile.
- Carvajal, G. (1993). *Adolecer: La aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*. Bogotá: Tiresias.
- Catagua, G. y Escobar, G. (2021). Ansiedad en adolescentes durante el confinamiento (Covid 19) del barrio Santa Clara - cantón Manta - 2020. *Polo de conocimiento*, 6(3), pp. 2094-2110. 10.23857/pc.v6i3.2494
- Cros, B., Preve, P., Revilla, R. y Maristany, M. (2020). Familia y Adolescencia durante la pandemia por Covid-19. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*. (5ta ed). <http://www.encyclopediasaludmental.org.ar/trabajo.php?id=112&idtt=6>
- Crisologo, G. & Idrogo, K. (2019). *Estrategias de afrontamiento al estrés utilizadas en estudiantes de un Instituto de Educación Superior de la ciudad de Cajamarca*. [tesis de licenciatura] Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, Cajamarca. <http://repositorio.upagu.edu.pe/bitstream/handle/UPAGU/1200/CRIS%20G%20IDROGO%20K%20INFORME%20DE%20TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- De la Concepción, M., Prado, R. y Mustelier, R. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de Covid-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92, pp.1-15. <http://www.revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1342>
- Del Carpio, C. (2020). *Experiencia subjetiva de jóvenes que mantienen una relación romántica a larga distancia*. [tesis de licenciatura]. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima. [https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/652965/DelCarpio\\_CC.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/652965/DelCarpio_CC.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- De Oliveira, J., Bolaños, D., y Ferreira, B. (2020). Nombre propio, nombre sustituto y apodos: la adolescencia y sus experiencias. *Affectio Societatis*, 17(33), pp. 133–155. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v17n33a06>
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *En Investigación en Educación Médica*, 2(7), pp. 162-167. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>
- Erausquin, C., Sulle, A. y García, L. (2016). La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica. *Anuario de investigaciones*, 23(1), pp. 97-104. <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuin/v23n1/v23n1a09.pdf>
- Espinal, I., Gimeno, A. y Gonzales, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 14(4), pp. 21-34. [http://www.observatoriosocial.com.ar/images/articulos/Material\\_de\\_Consulta/El\\_Enfoque\\_Sistemico.pdf](http://www.observatoriosocial.com.ar/images/articulos/Material_de_Consulta/El_Enfoque_Sistemico.pdf)
- Espinosa, M. y Rosales, C. (2008). La Percepción del Clima Familiar en Adolescentes Miembros de Diferentes Tipos de Familias. Producto de Proyecto de Investigación PAPCA 2009/10. UNAM FESI. 10(1 y 2). [https://www.researchgate.net/profile/Consuelo-Pina/publication/237032729\\_La\\_Percepcion\\_del\\_Clima\\_Familiar\\_en\\_Adolescentes\\_Miembros\\_de\\_Diferentes\\_Tipos\\_de\\_Familias/links/59dd011e0f7e9b8ebe1e7db/La-Percepcion-del-Clima-Familiar-en-Adolescentes-Miembros-de-Diferentes-Tipos-de-Familias.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Consuelo-Pina/publication/237032729_La_Percepcion_del_Clima_Familiar_en_Adolescentes_Miembros_de_Diferentes_Tipos_de_Familias/links/59dd011e0f7e9b8ebe1e7db/La-Percepcion-del-Clima-Familiar-en-Adolescentes-Miembros-de-Diferentes-Tipos-de-Familias.pdf)
- Esteban, M. (2009). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos de humanidades*. (2), pp.7-23.
- Fernández, D. (2008). La importancia del Padre en Psicoanálisis. *Revista Internacional de Psicología*, 9(2). <https://doi.org/10.33670/18181023.v9i02.52>
- Flick, U. (2007). *El diseño de Investigación cualitativa*. Ediciones Morata
- Flores-Kanter, P. y Medrano, L. (2019). Núcleo básico en el análisis de datos cualitativos: pasos, técnicas de identificación de temas y formas de presentación de resultados. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*. 36(2), pp. 203-215. <https://ebSCO.upc.elogim.com/login.aspx?direct=true&db=fap&AN=140966733&lang=es>.
- Flores, M. y Olivo, M. (2023). Salud mental de grupo vulnerable en la post pandemia de Covid. *Revista científica, dominio de las ciencias*, 9(3), pp. 113-131. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/3435/7693>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2020). ¿Qué es la adolescencia? Uruguay. <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2020). Encuesta de percepción y actitudes de la población sobre el impacto de la pandemia Covid-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. <https://www.fundacionluminis.org.ar/biblioteca/encuesta-de-percepcion-y->

[actitudes-de-la-poblacion-sobre-el-impacto-de-la-pandemia-covid-19-y-las-medidas-adoptadas-por-el-gobierno-sobre-la-vida-cotidiana](#)

- Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia. (UNICEF, 2020). La Covid ha generado mayor pobreza y desigualdad en la niñez y adolescencia. <https://www.unicef.org/peru/comunicados-prensa/la-covid-19-ha-generado-mayor-pobreza-y-desigualdad-en-la-ni%C3%B1ez-y-adolescencia-Banco-mundial>
- Fong, V. y Larocci, G. (2020). Resultados de los niños y las familias después de las pandemias: una revisión sistemática y recomendaciones sobre las políticas de COVID-19. *Revista de Psicología Pediátrica*, 45(10), pp. 1124-1143. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/jsaa092>
- Franco, M., Santos, L. y Caminha, I. (2020). Subjetividade, Corpo E Intercorporeidade a Partir Da Fenomenologia De Merleau-Ponty. *HOLOS*, 8, pp. 1–13. <https://doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.15628/holos.2020.9620>
- Fuentes-Peláez, N., Rabassa, J., Crous, G. y Lapadula, C. El impacto de la pandemia del Covid-19 en las necesidades de los niños, niñas y adolescentes y sus familias en situación de riesgo en la provincia de Barcelona. *Sociedad e Infancias*, 6(1). <https://doi.org/10.5209/soci.78274>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Monográfico: Avances en investigación cualitativa en educación*. 7(1), pp. 201-229. <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v7n1/a10v7n1.pdf>
- García, J., Lacalle, M., Valbuena, M., Polaino, A. (2019). Relaciones familiares y tiempo compartido y su efecto en el bienestar de los adolescentes. *Revista Complutense de Educación*, 30(3), pp. 895-915. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/59562/4564456551422>
- Garrido, G. y González, G. (2020). ¿La pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento aumentan el riesgo de violencia hacia niños/as y adolescentes? *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 91(4), pp. 194-195. <https://dx.doi.org/10.31134/ap.91.4.1>
- Gomez, I., Fluja, J., Andres, M., Sanchez, P. y Fernandez, M. (2020). Evolución del estado psicológico y el miedo en la infancia y adolescencia durante el confinamiento por la COVID-19. *Revista de Psicología Clínica en Niños y Adolescentes*, 7(3), pp. 11-18. 10.21134/rpcna.2020.mon.2029
- Gómez, M., Gómez, P. y Valenzuela, B. (2020). Adolescencia y edad adulta emergente frente al COVID-19 en España y República Dominicana. *Revista de Psicología Clínica en Niños y Adolescentes*, 7(3), pp. 33-39. 10.21134/rpcna.2020.mon.2043
- González, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *CS Ciencias Sociales*, (11), pp. 20-42. <https://www.proquest.upc.elogim.com/docview/1428282008/fulltextPDF/A0137550661A4460PQ/1?accountid=43860>
- González, H. (2019). Distintos tipos de familia, distintos tipos de rendimiento académico. Trabajo de Fin de Grado de Pedagogía Curso académico 2018-2019. Universidad

- de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/15721/Distintos%20tipos%20de%20familia%2c%20distintos%20tipos%20de%20rendimiento%20academico..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, L. (2019). La categoría de vivencia en la teoría histórico-cultural. Universidad Nacional de Luján. [https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/rediunlu/446/Gonzalez\\_Luc%c3%ada\\_TFG\\_Cat.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/rediunlu/446/Gonzalez_Luc%c3%ada_TFG_Cat.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Gonzales, D. (2021). Corresponsabilidad en la educación escolar a distancia de los padres y/o apoderados y cómo este proceso ha impactado en la dinámica familiar en tiempos de Covid-19. *Revista electrónica de Trabajo Social*, 23. <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2021/09/RETS-23-Sem-1-2021.pdf#page=58>
- Grupo Impulsor. (Abril del 2021). Una mirada sobre la violencia contra las niñas, niños y adolescentes en el Perú. <https://www.savethechildren.org.pe/wp-content/uploads/2021/04/Brief-Una-Mirada-sobre-violencia-a-NNA.pdf>
- Guzman, C. y Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 20(67), pp. 1019-1054. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14042022002.pdf>
- Harvey, J., Arteaga, K., Cordova, K. y Obando, L. (2021). Eventos vitales estresantes, estrategias de afrontamiento y resiliencia en adolescentes en contexto de pandemia. *Psicogente*, 24(46), pp. 1-17. <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/4789/5310>
- Huyhua, S., Tejada, S. y Diaz, R. (2020). Sentimientos de los adolescentes frente al aislamiento social por la Covid-19 desde la metodología fenomenológica. *Revista Cubana de Enfermedad*, 36. <http://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/4176>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024, 17 de enero). Población de la provincia de Lima supera los 10 millones 292 mil habitantes. [Comunicado de prensa]. <https://www.gob.pe/institucion/inei/noticias/894611-poblacion-de-la-provincia-de-lima-supera-los-10-millones-292-mil-habitantes>
- Iturrieta, S. (2001). Perspectivas teóricas de las familias: como interacción, como sistemas y como construcción social. [10.13140/RG.2.2.32314.03523](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.32314.03523)
- Izquierdo, M. (2020). *Estrategias de afrontamiento: una revisión teórica*. [tesis de bachiller]. Universidad Señor de Sipán, Chiclayo. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/6889/Izquierdo%20Mart%C3%ADnez%20Miluska%20Alejandra.pdf?sequence=1>
- Izquierdo, S., Granese, M. y Maira, A. (2023). Efectos de la pandemia en el bienestar socioemocional de los niños y adolescentes en Chile y el mundo. *Puntos de Referencia*, 647. <https://educreea.cl/wp-content/uploads/2023/03/Efectos-de-la-pandemia-en-el-bienestar-socioemocional-de-los-ni%C3%B1os-y-adolescentes-en-Chile-y-el-mundo.pdf>

- Knobel, J. (2015). *Mi hijo es un adolescente*. Ediciones B.
- Korembli, M. (2012). La sexualidad adolescente y su época. *Revista Psicoanálisis*, 34(1), pp. 121-138. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/05/Korembli.pdf>
- Kunzi, I., & Mendieta, D. (2020). Evaluación de estrategias de afrontamiento de adolescentes en el contexto de la pandemia por Covid 19. *Memorias Del I Congreso Internacional De Psicología: Psicología e interdisciplina frente a los dilemas del contexto actual*, 1(1), pp. 36-40. <http://ojs.ucp.edu.ar/index.php/memoriacongreso/article/view/670/528>
- Lacomba, L., Valero, S., Postigo, S., Pérez, M., Montoya, I. (2020). Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas. *Revista de Psicología Clínica en Niños y Adolescentes*, 7(3). 66-72. 10.21134/rpcna.2020.mon.2035
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y vida*, 47(4), 517-529. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492006000300008>
- Lewis, J. (2021). Ser adolescente en tiempos de pandemia. Riesgos en torno a la salud mental. Universidad Católica San Pablo. <https://ucsp.edu.pe/ser-adolescente-en-tiempo-de-pandemia-riesgos-en-torno-a-la-salud-mental/>
- Macías, M., Madariaga, C., Valle, M. y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), pp. 123-145. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21328600007.pdf>
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia y Saúde Coletiva*, 17(3), pp. 613-619. [https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1413-81232012000300006](https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232012000300006)
- Martinez, Y. (2017). *Rasgos de la personalidad y estrategias de afrontamiento en personas con psicopatología*. [tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/458028/ymolde1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martinez, P. y Olea, F. (2021). Voces desde Latinoamérica: Adolescentes ante la pandemia por Covid-19. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 20, pp. 78-95. <https://doi.org/10.4995/reinad.2021.14192>
- Medina, A., Regalado, M. y Orozco, F. (2022). Ansiedad y salud mental de los adolescentes ante la Covid-19. *Elsevier*. 10.1016/j.appr.2022.100152
- Ministerio de Salud. (2021, 17 de septiembre). La otra pandemia: trastornos de salud mental y violencia en niños y adolescentes se incrementan hasta en 50% por la Covid-19. Según estudio del Instituto Nacional de Salud Mental a nivel de Lima Metropolitana. <http://www.insm.gob.pe/oficinas/comunicaciones/notasdeprensa/2021/037.html>
- Ministerio de Salud y Fondo de las Naciones Unidas para los Niños. (2021). “La Salud Mental de Niñas, Niños y Adolescentes en el Contexto de la COVID-19”. Estudio

en Línea | Perú 2020. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/informes-publicaciones/2016408-la-salud-mental-de-ninas-ninos-y-adolescentes-en-el-contexto-de-la-covid-19>

- Minuchin, S. (2013). Familias y terapia familiar. Editorial Gedisa. <https://elibro.upc.elogim.com/es/lc/upc/titulos/61060>
- Miranda, F. (2021). Consideraciones sobre la amistad en la constitución psíquica adolescente. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-012/528.pdf>
- Monserrat, M. (2020). *Clima social familiar y su relación con la calidad de amistad en adolescentes de 13 a 16 años de la ciudad de Paraná*. [tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Buenos Aires.
- Montañes, M., Bartolome, R., Montañes, J. y Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*. (17), pp. 391-407. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003557>
- Montoya, J. (2020). Los niños violentados en medio de la pandemia: Reflexiones en torno a la psicología educativa y el papel de la escuela en tiempos de cuarentena. *Digital Publisher CEIT*, 6(1), pp. 265-273. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7897539>
- Moreno, A. (2015). *La adolescencia*. Editorial UOC. <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/110987/9/La%20adolescencia%20CAST.pdf>
- Nebot, J., Ruiz, E., Gimenez, C., Gil, M. y Ballester, R. (2020). Frecuencia sexual de los adolescentes españoles durante el confinamiento por COVID-19. *Revista de Psicología Clínica en Niños y Adolescentes*, 7(3), pp. 19-25. 10.21134/rpcna.2020.mon.2038
- Neumann, C., Cancino, I., Salfate, C. y Sandoval, J. (2021). Efectos de la pandemia de Covid-19 en la salud mental de los niños/as y adolescentes: una revisión bibliográfica. *Revista Confluencia*, 4(2), pp. 52-58. <https://revistas.udd.cl/index.php/confluencia/article/view/671/550>
- Ñañez, M., Lucas, G., Gómez, R. y Sánchez, R. (2022). El Covid-19 en la salud mental de los adolescentes en Lima Sur, Perú. *Horizonte de la ciencia*, 12(22), pp. 219-231. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570969250016/html/>
- Oliva, E. y Villa, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), pp. 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>

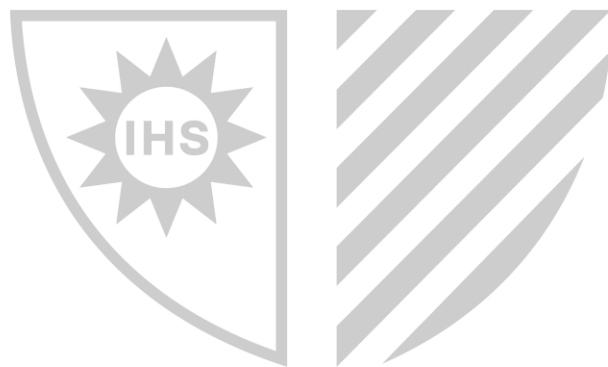
- Olivari, C. y Casañas, R. (2020). Relevancia de la alfabetización en Salud Mental para adolescentes en tiempos de Covid-19. *En Cuadernos de Neuropsicología*, 14(3). <https://www.cnps.cl/index.php/cnps/article/view/428/0>
- Orte, M., Brage, L. y Nevot, L. (2020). Factores de riesgo infanto-juveniles durante el confinamiento por COVID-19: revisión de medidas de prevención familiar en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, pp. 205–236. <https://doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.4185/RLCS-2020-1475>
- Ozonas, L. y Perez, A. (2005). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. *Revista de estudios de la mujer*. La Albaja, 9.
- Panchal, U., Salazar de Pablo, G., Franco, M., Moreno, C., Parellada, M., Arango, C. y Fusar-Poli, P. (2023). The impact of COVID-19 lockdown on child and adolescent mental health: systematic review. *Eur Child Adolesc Psychiatry*, 32, pp. 1151-1177. <https://doi.org/10.1007/s00787-021-01856-w>
- Panda, P., Gupta, J., Chowdhury, S., Kumar, R., Kumar, A., Madaan, P., Kumar, I. y Gulati, S. (2021). Psychological and Behavioral Impact of Lockdown and Quarantine Measures for COVID-19 Pandemic on Children, Adolescents and Caregivers: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Journal of Tropical Pediatrics*, 67(1). <https://doi.org/10.1093/tropej/fmaa122>
- Papalia, D., Feldman, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. Editorial McGraw Hill
- Paz, Y., Suárez, M. y Campos, G. (2015). El papel del trabajo en la construcción del sujeto joven. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 14 (2), pp. 1303-1311. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14228060815>
- Pease, M., De la Torre, S., Guillen, H., Urbano, E., Aranibar, C. y Rengifo, F. (2020). Acompañar adolescentes en medio de una pandemia. Visibilizando los retos y necesidades de las y los adolescentes en el contexto del Covid-19 en el Perú. UNICEF. [https://www.unicef.org/peru/informes/acompanar-adolescentes-en-medio-de-una-pandemia?fbclid=IwAR0hHJPRZgEufjOzI6OoVO6z9nz5G\\_QgCsQcbX9MQ3\\_iGncwPAD5N6afOgY](https://www.unicef.org/peru/informes/acompanar-adolescentes-en-medio-de-una-pandemia?fbclid=IwAR0hHJPRZgEufjOzI6OoVO6z9nz5G_QgCsQcbX9MQ3_iGncwPAD5N6afOgY)
- Pedreira, J. (2020). Salud mental y Covid-19 en infancia y adolescencia: visión desde la psicopatología y la salud pública. *Revista Especializada en Salud Pública*, 94. [https://www.mscbs.gob.es/biblioPublic/publicaciones/recursos\\_propios/resp/revista\\_cdrom/VOL94/C\\_ESPECIALES/RS94C\\_202010141.pdf](https://www.mscbs.gob.es/biblioPublic/publicaciones/recursos_propios/resp/revista_cdrom/VOL94/C_ESPECIALES/RS94C_202010141.pdf)
- Ramos, R. (2018). *Vivencias de las pacientes en la exposición de su corporalidad durante la estancia hospitalaria chiclayo, 2017*. [tesis de postgrado]. Universidad católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo.
- Rentería, E., Lledias, E. y Giraldo, A. (2008). Convivencia familiar: una lectura aproximativa desde elementos de la Psicología Social. *Diversitas: Perspectivas en*

- Psicología*, 4(2). 427-441 Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia.  
<https://www.redalyc.org/pdf/679/67940215.pdf>
- Retamal, D. y Muñoz, M. (2023). Salud mental de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia COVID-19: descripción de diagnósticos atendidos en urgencia psiquiátrica Hospital Las Higueras, Talcahuano. *ARS Medica Revista de Ciencias Médicas*, 48(1). <https://doi.org/10.11565/arsmed.v48i1.1942>
- Reyna, J., Salcido, R. y Arredondo, A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en Psicología*, 17(28), pp. 73-91.  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-339X2013000100007](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2013000100007)
- Rodriguez, C., Lorenzo, O. y Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 15(2), pp. 133-154.  
<https://www.redalyc.org/pdf/654/65415209.pdf>
- Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A. y Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: el papel de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma psicológica*, 23, pp. 60-69.  
<https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.02.002>
- Romero, A. y Giniebra, R. (2022). Funcionlidad familiar y autoestima en adolescentes durante la pandemia por COVID-19. *PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes*, 1(1) 1-18. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5852508>
- Rubio, G. y Lopez, F. (2021, 03 de marzo). La salud mental de los adolescentes, en crisis por la pandemia: ¿Cómo evitar complicaciones futuras?. *En The Conversation*.  
<https://theconversation.com/la-salud-mental-de-los-adolescentes-en-crisis-por-la-pandemia-como-evitar-complicaciones-futuras-157663>
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. Universidad de San Martín de Porres. LIBERABIT: Lima, Perú, 13(13), pp. 71-78.
- Sánchez, I. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *MEDISAN*, 25(1), pp. 123-141.  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1029-30192021000100123&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100123&lng=es&tlng=es)
- Segovia, C. (2020). *Afrontamiento y calidad de vida en adolescentes diagnosticados con cáncer*. [tesis de licenciatura] Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/17271>
- Scholten, H., Quesada, V., Salas, G., Barria, N., Rojas, C., Molina, R., Garcia, J., Jorquera, M., Marinero, A., Zambrano, A., Gomez, E., Cheroni, A., Caycho, T., Reyes, T., Pinochet, N., Binde, P., Uribe, J., Bernal, J., Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del Covid-19: Una revisión narrativa de la experiencia Latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(1).  
[http://repositorio.ucm.cl/bitstream/handle/ucm/3057/scholten\\_h\\_abordaje.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.ucm.cl/bitstream/handle/ucm/3057/scholten_h_abordaje.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Tamarit, A., Schoeps, K., Del Rosario, C., Amador, N. y Montoya, I. (2021). Estado de Salud en adolescentes de España, México y Chile durante la Covid-19: Un estudio transcultural. *Acción Psicológica*, 18(1), pp. 107-120. <https://doi.org/10.5944/ap.18.1.29018>
- Tirado, B. (2021). La salud mental de los niños y adolescentes en tiempos de pandemia. *Revista Hispanoamericana De Ciencias De La Salud*, 6(4), pp. 161-165. <https://uhsalud.com/index.php/revhispano/article/view/445>
- Trejo, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Revista de Enfermería Neurológica*, 11(2), pp. 98-101. <https://revenferneurolinea.org.mx/index.php/enfermeria/article/view/138>
- Vasquez, J. (2020). *Regulación emocional y estrategias de afrontamiento en alumnos preuniversitarios de una academia de Lima Metropolitana*. [tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/17743>
- Vasquez, M. (2017). Muestreo probabilístico y no probabilístico. Universidad del Istmo. <https://www.gestiopolis.com/wp-content/uploads/2017/02/muestreo-probabilistico-no-probabilistico-guadalupe.pdf>
- Vera, C. y Trujillo, A. (2023). Separación psíquica: Adolescencia, pandemia y psicoanálisis. Revisión sistemática de la literatura en Latinoamérica. *Revista San Gregorio*, 1(53), pp. 212-226. [http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2528-79072023000100212](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2528-79072023000100212)
- Zayas, M., Román, I., Rodríguez L., Román, M. (2021). Repercusión psicológica en niños, adolescentes y la familia relacionada con el aislamiento social por la COVID-19. *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta*, 46(1). <http://revzoilomarinellosldcu/index.php/zmv/article/view/2528>



**ANEXOS**



## ANEXO N°1: GUÍA DE ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA

Buenas tardes (nombre del adolescente), mi nombre es Emily Chavez Arce, estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y soy la persona que está a cargo de las entrevistas que te mencioné; por lo que, voy a entrevistarte en esta oportunidad. Nuevamente muchas gracias por tu participación voluntaria. Como te comenté en la reunión presencial, el objetivo de este estudio es conocer la forma como chicos y chicas como tú, de tu edad, han vivido la pandemia en sus familias. La duración de la entrevista es máxima 1 hora. Además, como se menciona en el documento que te brindé, esta entrevista se grabará por audio con fines académicos, y posteriormente, se destruirá el material. Hasta aquí, ¿tienes alguna pregunta?, siéntete en la confianza de realizarla en cualquier momento del desarrollo de la entrevista. Además, puedes optar por no responder alguna pregunta o retirarte de la entrevista en el momento que desees. Si no hay preguntas, comencemos ¿qué te parece?

### Preguntas de rapport

- ¿Cuéntame un poco de ti (hobbies, forma de ser)?
- ¿Qué edad tenías cuando inició la pandemia y que edad tienes ahora?
- ¿Con quienes vivías antes de la pandemia?
- ¿Con quienes vivías durante la pandemia? ¿En la actualidad sigues viviendo con los mismos miembros?
- Al inicio de la pandemia (imaginemos que estamos en los primeros meses de pandemia) ¿Cómo te sentiste frente a esta nueva situación?

### Preguntas de las áreas planteadas

1. ¿Cuéntame cómo has vivido la pandemia en general?
  - 1.1. Antes de la pandemia, ¿Cuéntame cómo era la relación con tu familia?
  - 1.2. ¿Tu familia cómo vivió la pandemia (¿preguntar con cuidado si hubo una

pérdida familiar, pérdida laboral o contagios por Covid-19?

1.3 ¿Qué es lo más fácil y difícil que tuvo que atravesar tu familia en la pandemia?

1.4. ¿Coméntame alguna situación agradable que hayas pasado con tu familia durante la pandemia?

1.5. ¿Y ahora una desagradable?

2. Cuéntame ¿Cómo ha sido la relación con tu familia (preguntar por cada miembro de la familia) durante el primer año de la pandemia (cuarentena)?

2.1. Si menciona que hubo una dificultad en la interacción con la familia.

Preguntar: ¿Se llegó a solucionar los problemas? (comunicación, estrategias)

- *¿Ante la respuesta que sí, preguntar cómo así? Podrías darme un ejemplo*
- *¿Ante la respuesta que no, preguntar qué crees que es lo que no permitió que se solucionara?*

3. Respecto al segundo año de pandemia (2021) ¿cómo has sentido que ha sido la interacción con tu familia (preguntar por cada miembro de la familia)?

3.1. ¿Hubo alguna diferencia entre el primer año y el segundo año de la pandemia?

3.2. Si menciona que hubo dificultades, preguntar: ¿Se mantuvieron las dificultades del primer año o hubo otras (sobre qué tema(s))?

3.3.¿Se llegó a solucionar los problemas? (comunicación, estrategias)

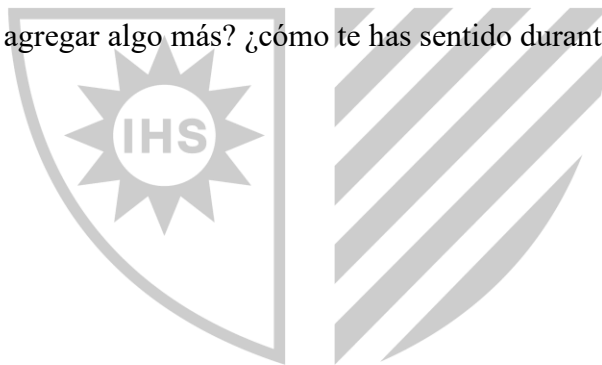
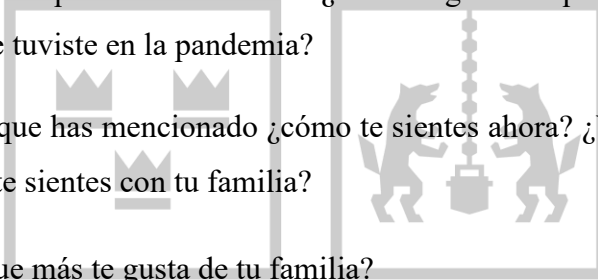
- *¿Ante la respuesta que sí, preguntar cómo así? Podrías darme un ejemplo*
- *¿Ante la respuesta que no, preguntar qué crees que es lo que no permitió que se solucionara?*

4. Actualmente, este año 2022, tomando en cuenta que las medidas sanitarias se han flexibilizado. ¿Cómo sientes tu relación con tu familia? ¿Hubo alguna diferencia con los años anteriores? ¿cómo así?

5. Piensa en tu familia antes de la pandemia, ¿qué palabras se te vienen a la mente cuando piensas en tu familia antes de la pandemia? ¿Que era para ti tu familia? ¿por qué tal o tales XXX?

6. Esas palabras que mencionaste, han cambiado con la pandemia. Es decir, en la actualidad ¿relacionas esas palabras con tu familia? ¿Cómo defines a tu familia?

7. Cuando recuerdas los momentos que has tenido con tu familia durante la pandemia, ¿qué emociones y sentimientos usarías para describir esos momentos? ¿cómo así? Podrías darme un ejemplo que gratifique lo que menciona
8. Del 1 al 5 ¿qué tan importante ha sido tu familia para ti en la pandemia? ¿por qué tal número?
  - En caso de que sea menor a 5, preguntar ¿Qué hubiera tenido que suceder para ser un 5?
9. Con todo lo que has pasado y comentado, qué pasa si tu familia no tuviese esas características, ¿Cómo querrías que fueran los miembros de tu familia? ¿Cómo te hubiera gustado que fuese tu familia? ¿cómo te gustaría que reaccionaran ante tal situación que tuviste en la pandemia?
10. Con todo lo que has mencionado ¿cómo te sientes ahora? ¿Y qué tanto tiene que ver el cómo te sientes con tu familia?
11. ¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?
12. ¿Te gustaría agregar algo más? ¿cómo te has sentido durante la entrevista?



## ANEXO N°2: PROTOCOLO DE CONTENCIÓN EMOCIONAL

La presente investigación tiene como objetivo analizar la(s) vivencia(s) de los adolescentes del ámbito familiar en el contexto Covid-19; por lo que se emplea una guía de entrevista semiestructurada a profundidad. Este instrumento contiene preguntas que pueden ser consideradas personales y/o movilizantes para los/as participantes. Por tal motivo, y con el propósito de seguir los lineamientos éticos para el cuidado de los/as participantes, se propone este protocolo de contención y soporte emocional. Su aplicación será transversal a todo el proceso de recolección de información, y busca ser una herramienta de soporte para la entrevistadora, en caso ocurra alguna movilización por parte del/la participante al momento de responder alguna pregunta.

Las actitudes y herramientas más importantes del entrevistador son las siguientes:

- Empatía. Escuchar a la persona desde su propio marco de referencia (afectivo y social), siendo capaces de ponerse en su lugar al recibir sus respuestas.
- Escucha activa y respetuosa. Saber escuchar con atención, sin juzgar el contenido del discurso del/la participante.
- Consideración positiva. Considerar que la persona participante está haciendo lo mejor que puede según sus circunstancias y su nivel de conciencia.
- Congruencia. Estar atentos al nivel de congruencia entre el contenido del discurso y la experiencia afectiva mostrada por el/la participante, durante la entrevista.
- Atención a lo no verbal. Observar en el/la participante su expresión corporal y los signos paralingüísticos (*cómo* se dicen las cosas).
- Favorecer la expresión. Facilitar la expresión discursiva y afectiva del/la participante, en el seno de una comunicación interesada y respetuosa. En caso se perciba que la persona participante presente dificultades para elaborar sus

experiencias, se sugiere el uso de la técnica del “reflejo” (repetir lo último que dijo) para favorecer sus procesos de elaboración y expresión de la experiencia narrada.

- Concretización. Explorar el significado personal de la situación para la persona participante, sin presumir sobre su experiencia a partir de las propias experiencias de la entrevistadora. En este sentido, se sugiere lograr una comunicación que vaya de lo más general a lo más específico; utilizando preguntas que apuntan hacia el “cómo cuál”, “para qué”, “cómo”, “cuándo”, “dónde”, “cómo así”.

A continuación, a modo de ejemplo, se presenta un posible escenario de desborde afectivo que puede darse en el transcurso de una entrevista:

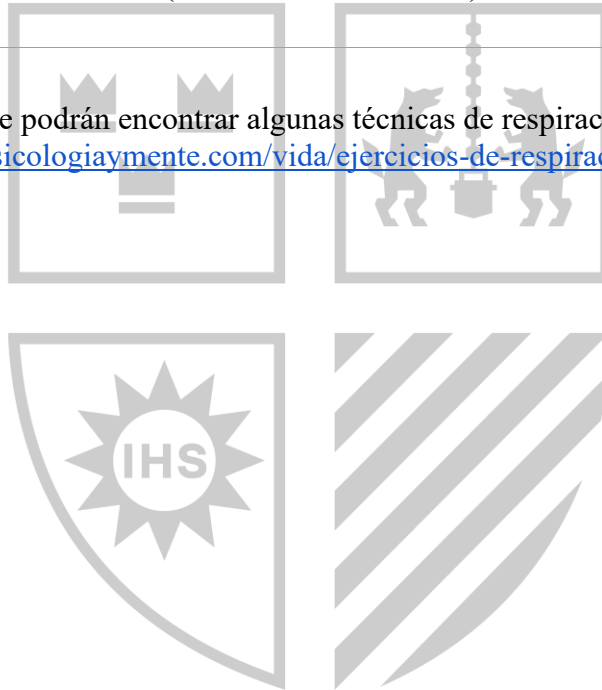
Ante la observación de un grado de malestar significativo, llanto o quiebre de la persona,

1. Pausar la entrevista.
2. Validar la reacción y la expresión afectiva del/la participante. Se le podría decir algo como lo siguiente, *“me estás comentando una experiencia difícil. Entiendo que pensar al respecto te puede hacer sentir angustia. Considera que estoy aquí para escucharte en caso lo necesites”*.
3. Se le indica que se hará una pausa a la entrevista y a la grabación, *“vamos a parar aquí por un momento la entrevista, y también vamos a detener la grabación”*.
  1. En todo momento, hacer contacto visual (dentro de lo posible) con la persona afectada, de modo que se pueda propiciar la sensación de compañía, y que la persona participante perciba que se encuentra con alguien en quien puede confiar.
4. Realizar ejercicios de respiración para facilitar la relajación. Inhalar y exhalar junto con el/la entrevistado/a durante unos minutos hasta que la persona se sienta más tranquila.
  1. Durante el ejercicio de respiración, se le pide que preste atención a la entrada y la salida del aire solamente, sin modificar la respiración.
  2. Si aparecen pensamientos negativos, se le pide a la persona que focalice la atención en su respiración; las veces que sean necesarias.
  3. Esperar a que el/la participante se calme.

5. Al final, cuando la persona haya logrado mayor tranquilidad, se le pregunta cómo está, si se siente más tranquilo/a, y si desea continuar con la entrevista o suspenderla.
  1. En el caso que el/la participante decida terminar con la entrevista, se le pregunta si estaría bien programar una segunda sesión de la entrevista, o si desea dejar de participar en el proceso de investigación.
  2. En cualquiera de ambos escenarios, se le agradece por su tiempo y por compartir sus experiencias con la entrevistadora. Se le pregunta si desea recibir una cartilla con números telefónicos a los que puede acudir en caso desee ayuda profesional con su malestar. De ser así, se le va a compartir dicho documento (“Anexo de derivación”)

---

<sup>m</sup> En esta dirección se podrán encontrar algunas técnicas de respiración para fomentar la relajación: <https://psicologiaymente.com/vida/ejercicios-de-respiracion-para-relajarte>



## Anexos de derivación

<b>Atención psicológica</b>
Centro de Escucha de La Ruiz : <a href="https://www.facebook.com/CentrodeEscuchadelaRuiz/">https://www.facebook.com/CentrodeEscuchadelaRuiz/</a> - Correo: <a href="mailto:centrodescucha.ruiz@uarm.pe">centrodescucha.ruiz@uarm.pe</a>
Red de Escucha de la Casa de la Familia: <a href="https://forms.gle/TSbzdKUQDco17pHk8">https://forms.gle/TSbzdKUQDco17pHk8</a>
Lázuli - Atención psicológica virtual: <a href="https://www.facebook.com/lazulipe/">https://www.facebook.com/lazulipe/</a>
Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima: WhatsApp 970-089-355
Línea gratuita de soporte emocional de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis: Formulario para solicitar atención <a href="https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScFio7O7pcJBeWOFaxLK8viK2jIvmUwLLyjKZQyvShr8yiB3w/viewform">https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScFio7O7pcJBeWOFaxLK8viK2jIvmUwLLyjKZQyvShr8yiB3w/viewform</a>
Sentido - Centro Peruano de Suicidología y Prevención del Suicidio: 498-2711
<b>Orientación médica</b>
Líneas del Ministerio de Salud para recibir información y orientación en Salud: 113 ó <a href="https://www.gob.pe/555-recibir-informacion-y-orientacion-en-salud">https://www.gob.pe/555-recibir-informacion-y-orientacion-en-salud</a>
<b>Atención en violencia</b>
Denuncia contra la violencia familiar y sexual: 100
<b>Orientación legal y policial</b>
Central policial: 105
Defensoría del Pueblo Línea gratuita: 0800-15170 / 311-0300
Programa Juntos (Pobreza): 444-2525

## ANEXO N°3: CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES DE FAMILIA

Señor  
Padre de Familia

Cordial saludo.

Mi nombre es Emily Chavez Arce, soy estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Actualmente, me encuentro realizando unas entrevistas para mi tesis sobre la forma como las y los adolescentes están viviendo la pandemia y la relación con sus familias.

Por tal motivo, me permito solicitar su autorización y consentimiento para la participación de su menor hijo/a en estas entrevistas.

Si accede a que su menor hijo participe, se le pedirá al adolescente que responda preguntas en **una entrevista**, que le tomará aproximadamente **1 hora** de tiempo. Esta entrevista se llevará a cabo en una instalación del colegio con las medidas de salud pública correspondientes al contexto Covid-19.

Es pertinente señalar que la información que se recoja de la entrevista será confidencial y no será utilizada para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas serán identificadas con un código y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene preguntas adicionales sobre la participación de su menor hijo(a) en estas entrevistas, puede contactar a **Emily Chavez Arce** al correo **xxx@uarm.pe**  
Desde ya le agradecemos su participación.

---

Yo, \_\_\_\_\_, padre, madre o apoderado del menor \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ años de edad, aceptó de manera voluntaria que mi hijo(a) participe en una entrevista para la tesis a cargo de **Emily Chavez Arce (en el marco del curso seminario de tesis II a cargo de la docente Catalina Hidalgo)** de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. He sido informado(a) del objetivo, duración y otras características de la investigación.

De tener preguntas sobre la participación de mi hijo(a) en esta entrevista, puedo contactar **Emily Chavez Arce** al correo **xxx@uarm.pe**

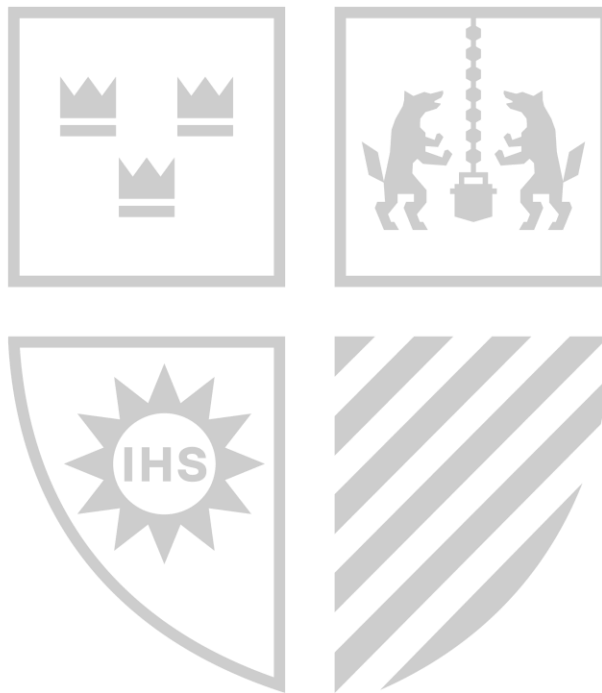
Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de esta investigación cuando ésta haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo y teléfono anteriormente mencionado.

---

Nombre del padre de familia <sup>1</sup>  
(en letras de imprenta)

Firma del padre de familia

Fecha



## ANEXO N°4: ASENTIMIENTO INFORMADO PARA ADOLESCENTES ESCOLARES

Hola, mi nombre es **Emily Chavez Arce**, **ESTUDIANTE de psicología** de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, y actualmente estoy realizando unas entrevistas a chicos y chicas como tú, de tu edad sobre la forma como las y los adolescentes están viviendo la pandemia y la relación con sus familias.

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aun cuando tu papá o mamá hayan dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema y si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante tu participación.

Si aceptas participar, te pediré responder preguntas en **una entrevista**, lo que te tomará aproximadamente **1 hora** de su tiempo.

La información que se recoja será confidencial y no será utilizada para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Tus respuestas serán identificadas con un código y por lo tanto, serán anónimas.

Si tienes preguntas adicionales sobre tu participación en esta investigación o quisieras acceder a los resultados de esta, puedes contactar a **Emily Chavez Arce** al correo **xxx@uarm.pe**

Desde ya agradecemos tu participación.

---

Acepto participar voluntariamente en esta investigación a cargo de **Emily Chavez Arce (en el marco del curso seminario de tesis II a cargo de la docente Catalina Hidalgo)** de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. He sido informado(a) del objetivo, duración y otras características de la investigación.

Reconozco que mi participación es voluntaria y que la información que yo provea en el curso de esta investigación es confidencial.

De tener preguntas sobre mi participación en esta entrevista, puedo contactar **Emily Chavez Arce al correo xxx@uarm.pe**

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de esta investigación cuando ésta haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo y teléfono anteriormente mencionado.

---

Nombre del Participante <sup>2</sup>  
(en letras impresas)

Firma del Participante

Fecha

